



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
MÁSTER EN PSICOLOGÍA GENERAL SANITARIA

**Impacto del Abuso Sexual Infantil por un miembro del clero
en la espiritualidad y en la religiosidad.**
Una revisión de la literatura científica.

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Alumna: Begoña González Basabe

Directora: Virginia Cagigal de Gregorio

“There is no single path we followed to hide from the shame and protect ourselves from the fear. But there is a single universal truth that unites almost all survivors [...]: virtually none of us goes to church. When we gather as members of SNAP (Survivors Network of those Abused by Priests), no prayers are offered. When we meet as members of the Linkup (formerly VOCAL: Victims of Clergy Abuse Linkup), no Mass is planned. Some of us have obliterated the very concept of God from our lives. Others pray at home. Some have never tried to recapture faith. Others dive into quick fixes and still emerge empty. But only a handful have returned to their roots. The betrayal was too keen, the wounds too deep.” (Gaboury, 1993)

[“No hay un único camino que hayamos seguido para escondernos de la vergüenza y protegernos del miedo. Pero hay una única verdad universal que une a casi todos los supervivientes [...]: prácticamente ninguno de nosotros va a la iglesia. Cuando nos reunimos como miembros de SNAP (Survivors Network of those Abused by Priests), no se ofrecen oraciones. Cuando nos reunimos como miembros de Linkup (antes VOCAL: Victims of Clergy Abuse Linkup), no se planifica ninguna misa. Algunos de nosotros hemos borrado el concepto mismo de Dios de nuestras vidas. Otros rezan en casa. Algunos nunca han intentado recuperar la fe. Otros se sumergen en soluciones rápidas y siguen saliendo vacíos. Pero sólo unos pocos han vuelto a sus raíces. La traición fue demasiado aguda, las heridas demasiado profundas.” (Gaboury, 1993)]

RESUMEN

El abuso sexual infantil (ASI) perpetrado por miembros del clero católico representa una forma de maltrato muy devastadora, con repercusiones psicológicas profundas que a menudo se extienden a la esfera espiritual y religiosa de las víctimas. El ASI en la Iglesia se conceptualiza no solo como un abuso de naturaleza sexual, sino también como una cuestión de abuso de poder y abuso espiritual. Esta revisión sistemática explora la literatura existente para identificar las consecuencias psicológicas específicas del ASI en la Iglesia, prestando especial atención al daño en las dimensiones espiritual y religiosa.

Se busca, en primer lugar, identificar elementos diferenciales en las consecuencias psicológicas de este tipo de abuso, analizando cómo afecta en la relación de la víctima con la Iglesia, con Dios y con el clero. Se busca también definir los conceptos de "religiosidad" y "espiritualidad" en el contexto de los estudios sobre el trauma derivado del ASI por parte de un representante de la Iglesia. Además, se examina el impacto de las revelaciones del abuso, la respuesta de las familias y las comunidades, y las razones por las que algunos sobrevivientes mantienen o reconstruyen su vínculo con la Iglesia. Finalmente, se identifican posibles claves para la intervención terapéutica y el apoyo a las víctimas para poder así facilitar la reparación y la reconstrucción de la espiritualidad dañada, quienes así lo deseen. Este trabajo busca contribuir a una comprensión más profunda de la complejidad del trauma espiritual y religioso en víctimas de ASI por parte de un representante de la Iglesia Católica.

Palabras claves: Abuso Sexual Infantil, Abuso Sexual Perpetrado por el Clero, trauma espiritual, daño espiritual, creencias religiosas

ABSTRACT

Clergy-Perpretrated Sexual Abuse (CPSA) represents a very devastating form of mistreatment, with profound psychological repercussions that often extend to the spiritual and religious sphere of the victims. CPSA Church is conceptualized not only as abuse of a sexual nature, but also as a matter of abuse of power and spiritual abuse. This systematic review explores the existing literature to identify the specific psychological consequences of CSA in the Church, paying particular attention to harm in the spiritual and religious dimensions.

First of all, we seek to identify the differential elements in the psychological consequences of this type of abuse, analyzing how it affects the victim's relationship with the Church, with God and with the clergy. It also seeks to define the concepts of “religiosity” and “spirituality” in the context of studies on trauma derived from CPSA. In addition, the impact of disclosure of abuse, the response of families and communities, and the reasons why some survivors maintain or rebuild their bond with the Church are examined. Finally, it identifies possible keys to therapeutic intervention and support for victims in order to facilitate reparation and the rebuilding of damaged spirituality for those who wish to do so. This work seeks to contribute to a deeper understanding of the complexity of spiritual and religious trauma in victims of CPSA.

Keywords: Child Sexual Abuse, Clergy-Prepetrated Sexual Abuse, spiritual trauma, spiritual damage, religious beliefs

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	4
INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO	7
<i>Contextualización del ASI dentro de la Iglesia</i>	7
<i>Abuso Sexual Infantil dentro y fuera de la Iglesia: características e impacto</i>	10
<i>Definiciones de religiosidad y espiritualidad</i>	14
<i>Concepción del ASI en la Iglesia: Una cuestión de poder y espiritualidad</i>	15
<i>Conceptualización y características del daño espiritual</i>	17
JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO	20
MÉTODO	20
<i>Proceso de búsqueda</i>	21
<i>Primera fase</i>	21
<i>Segunda fase</i>	22
<i>Tercera fase</i>	22
<i>Criterios de inclusión</i>	25
<i>Objetivos del trabajo</i>	25
RESULTADOS	26
<i>Características metodológicas</i>	26
<i>Características de la muestra</i>	26
<i>Conceptualización del daño espiritual y/o religioso</i>	30
<i>Impacto del ASI en la espiritualidad y religiosidad</i>	31
a. <i>Edad</i>	31
b. <i>Daño en la relación con Dios, pérdida de fe en Dios.</i>	31
c. <i>Desconfianza y ruptura con la Iglesia</i>	31
d. <i>Emociones asociadas</i>	32
e. <i>Daño en la comunidad</i>	32
f. <i>Revelación de los abusos</i>	32
g. <i>Necesidad de reparación y búsqueda de sentido</i>	33
<i>Divergencias en los hallazgos</i>	33
<i>Claves para la intervención</i>	34
TABLA RESUMEN DE LOS ARTÍCULOS SELECCIONADOS	36
DISCUSIÓN	43

CONCLUSIONES	50
LIMITACIONES DEL TRABAJO	51
REFERENCIAS	54
ANEXOS	62

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

El presente trabajo expone una revisión de la literatura en la que se recoge y analiza en qué modo se ve afectada la vivencia espiritual y religiosa de personas que han sufrido abuso sexual infantil (ASI) en el seno de la Iglesia Católica.

Contextualización del ASI dentro de la Iglesia

La problemática del abuso sexual infantil (ASI) en el seno de la Iglesia Católica, a pesar de haber alcanzado una visibilidad significativa en las últimas décadas (Böhm et al., 2014; Doyle, 2016; McLaughlin, 1994; Pereda et al. 2020; Pereda et al., 2024), posee un largo **recorrido histórico** y se extiende, más allá de las fronteras occidentales (Böhm et al., 2014).

Si atendemos a toda la historia de la Iglesia Católica, encontramos que el abuso sexual, especialmente hacia los menores ha sido una problemática reconocida por la Iglesia durante siglos (Doyle, 2003; Farrell, 2009; Tobin, 2019). Existen diversos documentos históricos que recogen y evidencian que el abuso a menores era considerado desde los inicios de la Iglesia Católica (probablemente por la influencia de la tradición judía y la crítica a la cultura de la pederastia en Grecia) como un crimen atroz, castigándose a los clérigos culpables con la excomunión, la destitución y la privación de apoyo financiero (Doyle 2003; Doyle, 2016; Farrell, 2009).

Doyle (2016, 2008) rescata la existencia de una corriente constante de edictos, intervenciones y amonestaciones que datan de principios del siglo IV hasta la actualidad en materia de sexualidad y malas conductas sexuales. Desde el siglo VII en adelante, los Libros Penitenciales, utilizados para la confesión individual, incluían referencias a crímenes sexuales cometidos por clérigos contra mujeres y jóvenes (Doyle, 2003).

De igual manera, Farrell (2009) relata de manera anecdótica una serie abusos sexuales en la Iglesia. Entre ellos, describe: al Papa Julio III, quien mantuvo una relación sexual con un joven al que luego nombró cardenal, una celebración del Papa Alejandro VI, marcada por excesos sexuales con prostitutas y niños entre el clero, el caso de un sacerdote alemán del siglo XVIII que abusó de menores, culpabilizando a las víctimas, un seminarista del siglo XVIII que denunció un acoso sexual y fue silenciado por sus superiores y una novela del siglo XVIII sobre abusos clericales y el uso de estos abusos como ejemplo de explotación indígena en Perú en el siglo XIX.

Ya en el siglo XX, el Derecho Canónico, tanto en su versión de 1917 como en la de 1983, incluye cánones que penalizan (mediante la expulsión o la destitución) diversas formas de conducta ilícita o inmoral por parte del clero, incluyendo el abuso sexual de menores (Doyle, 2003; Doyle, 2016; Tobin, 2019).

De manera más reciente, las primera **revelaciones recogidas mediáticamente** de abusos sexuales perpetrados por miembros del clero católico emergieron en Estados Unidos a mediados de la década de 1980, con el caso de Gilbert Gauthe en la diócesis de Lafayette (Doyle, 2003; Doyle, 2008; Pereda et al., 2020). Sin embargo, fue la publicación de las investigaciones del Boston Globe en 2002 y 2004, junto con el informe del John Jay College of Criminal Justice (2004) sobre los abusos cometidos por John Geoghan y otros religiosos en Massachusetts, lo que permitieron una verdadera concienciación pública (Pereda et al., 2020; Terry, 2008). El Informe del John Jay, como señalan Böhm et al. (2014), supone el intento más exhaustivo de evaluar la prevalencia y gravedad del ASI en la Iglesia Católica en un único país (Estados Unidos). Estos informes, además, revelan que la mayoría de los abusos se remontan a las décadas de 1950 a 1970 (Böhm et al., 2014; Defensor del Pueblo, 2023; Doyle, 2016).

Los datos del Informe John Jay (2004) revelaron que tan solo en el 20% de los casos tuvo lugar algún tipo de juicio. En un 60% de los casos no se tomaron medidas debido a la avanzada edad de los acusados, y solo el 10% fueron apartados de sus funciones sacerdotales a causa de la gravedad de los delitos, mientras que la mayoría de los casos se abordaron mediante medidas disciplinarias y la instrucción de llevar una "vida retirada de oración" (Böhm et al., 2014). Estos datos evidencian una respuesta institucional que, en muchos casos, priorizó la protección de la institución sobre la justicia para las víctimas.

En cuanto a la **prevalencia**, la diversidad de metodologías empleadas en los diferentes estudios dificulta la comparación entre países (Böhm et al., 2014). Sin embargo, las comisiones equipos creados en diferentes países y sus informes al respecto sugieren que el número de víctimas de ASI dentro de la Iglesia Católica ha sido significativamente mayor de lo que se había reconocido hasta el momento (Böhm et al., 2014; Pereda y Tamarit, 2023). Dichos países son Estados Unidos (The John Jay College of Criminal Justice Report, 2004), Australia ("Betrayal of Trust": The Australian Royal Commission Report, 2017), Alemania (*Sexueller Missbrauch an Minderjährigen durch katholischer Priester, Diakone und männliche Ordensangehörige im Bereich der*

Deutschen Bishopskonferenz, 2018), Austria (Comisión de la Conferencia de Obispos Católicos, 2010), Bélgica (Informe de la Comisión del Parlamento Federal, 2010) e Irlanda (The Murphy Report, The Ryan Report (2009), The Cloyne Report).

En **España** la problemática del ASI en la Iglesia Católica había recibido poca atención desde la opinión pública y había permanecido invisibilizada por la propia institución durante años (Pereda et al., 2024; Sicilia et al., 2024; Tamarit y Balcells, 2022), a diferencia de otros países donde sí que se han llevado a cabo procesos de justicia para las víctimas y se ha contado con una mayor colaboración de las instituciones religiosas (Dressing et al., 2017).

Sin embargo, la situación en nuestro país ha cobrado gran relevancia en los últimos diez años. Anteriormente, según el informe del Defensor del Pueblo (2023) encontramos de manera residual algunas noticias publicadas entre 1980 y 1990 haciendo alusión a abusos sexuales cometidos por representantes religiosos. En 1997 salen a la luz una serie de abusos ocurridos dentro de la congregación de los Legionarios de Cristo. En 2003 se publica uno de los primeros libros al respecto llamado *Pederastia en la Iglesia*. En 2011 dentro del Obispado de Salamanca se destapan una serie de denuncias por abuso sexual, cometidas entre 1980 y 1990.

La situación experimenta un cambio significativo en 2016, con la visibilidad del caso de Joaquín Benítez, conocido como el caso Maristas (Pereda et al., 2020). En 2018, el periódico El País lleva a cabo una iniciativa por la que habilita un correo en el que poder denunciar de manera anónima abusos por parte de un representante de la Iglesia Católica (Defensor del Pueblo, 2023). En 2025 esta iniciativa ha recogido ya más de 2.800 testimonios de víctimas y 1.550 religiosos y sacerdotes acusados (Domínguez y Nuñez, 2023).

En estos último años, se han ido poniendo en marcha diversas iniciativas dentro de la Iglesia y las órdenes religiosas (como Jesuitas, Maristas, Escolapios, Marianistas...) para dar respuesta a esta problemática y se han entregado diversos informes al Papa y a la Conferencia Episcopal Española (Defensor del Pueblo, 2023). En 2014 el Papa Francisco impulsa crea la Comisión Pontificia para la Protección de Menores y en 2018 publica una Carta al Pueblo de Dios enfocada al tema de los abusos sexuales en la Iglesia, instando al abordaje integral y estructural de la problemática (*Carta del Papa Francisco Al Pueblo de Dios (20 de Agosto de 2018 | Francisco, 2018)*). Ese mismo año los jesuitas

ponen en marcha un proyecto de intervención y prevención de los abusos a menores, a través de su Sistema de Entorno Seguro¹. En 2020 desde el Arzobispado de Madrid lanza el Proyecto Repara, que busca dar atención a las víctimas y prevenir el abuso sexual dentro de los entornos eclesiales (Infomadrid, 2022; Otero, 2021).

En 2022, la Conferencia Episcopal Española solicita una auditoría que investigue las denuncias presentadas (Defensor del Pueblo, 2023). Ese mismo año, el Congreso de los Diputados encomendó al Defensor del Pueblo la tarea de abordar esta problemática en profundidad (Pereda et al., 2024). Se creó entonces una comisión de asesores para elaborar un informe que respondiera a las peticiones de reparación de las víctimas de abusos sexuales en la Iglesia Católica y se establece un foro para recoger las demandas de las asociaciones de víctimas españolas. Asimismo, se crea una unidad de apoyo a las víctimas (UAV) para otorgarles acompañamiento (Pereda et al., 2024). En octubre de 2023, el Defensor del Pueblo publica el primer informe al respecto (*“Informe sobre los abusos sexuales en el ámbito de la Iglesia Católica y el papel de los poderes públicos”*).

Por último, la investigación, el ASI en contextos institucionales, y particularmente en el ámbito eclesiástico, ha recibido escasa atención por parte de la investigación académica en comparación con el abuso familiar o en el entorno social inmediato (Pereda et al., 2012; Pinto-Cortez et al., 2022), lo que puede ser comprensible ya que, como veremos a continuación, de forma muy notable el mayor porcentaje del abuso a menores se produce en entornos familiares. No obstante, se trata de un área emergente de estudio, que lleva asociada una significativa controversia a nivel mundial (Dressing et al., 2017; Pereda et al., 2020).

Abuso Sexual Infantil dentro y fuera de la Iglesia: características e impacto

Por **abuso sexual infantil** (ASI) se entiende el contacto sexual coercitivo o inapropiado entre un menor de edad y un adulto, o entre un menor y otro menor de edad con una diferencia de edad igual o superior a cinco años (Fater y Mullaney, 2000; Stevens et al., 2019). Este abarca todo acto o conjunto de actos en el que se expone o involucra a un menor en una actividad sexual no acorde a su momento evolutivo (Save the Children, 2001, 2017). Dichos actos incluyen un amplio **espectro de conductas** tales como tocamientos genitales, penetración oral, vaginal o anal con el pene, los dedos u otros objetos, tocamiento de otras partes erógenas del cuerpo, incitación a tocar a otros,

¹ <https://entornoseguro.org/>

masturbación, voyerismo, exposición a situaciones sexuales, pornografía, abusos y violaciones (Murillo, 2020; Save the Children, 2001).

Cabe mencionar que dentro del ASI se engloban también todas aquellas acciones, tácticas y estrategias de preparación de estos actos, como el *grooming* (tanto presencial como online), así como las dirigidas al silenciamiento y desprestigio de la víctima y su entorno, también constituyen parte integral del proceso del abuso sexual infantil (Murillo, 2020; Save the Children, 2001, 2017).

Además, caracteriza por ser perpetrado mayormente en contextos y por personas que deberían ser fuentes de confianza y cuidado para los menores, como pueden ser el hogar, la escuela o la iglesia, por parte de familiares, profesores, educadores o sacerdotes (Echeburúa y Redondo, 2010; Murillo, 2020; Pineda et al., 2023; Save the Children, 2001). Se calcula que alrededor del 84% de los agresores son personas conocidas por los menores (Save the Children, 2017).

Save the Children (2017) estima que en nuestro país entre un 10% y un 20% de los menores ha sufrido algún tipo de abuso sexual. Los datos más recientes (Pineda et al., 2023) concluyen que la prevalencia en **niños** es del **9%**, mientras que en **niñas** es del **22%**, lo que es consistente con los resultados de los estudios de las últimas décadas (Pereda et al., 2009; Pereda et al., 2020; Pineda et al., 2023). Las estadísticas apuntan a que las niñas son abusadas principalmente entre los 7 y los 9 años en entorno familiar mientras que la edad de abuso en los niños es algo superior, entre los 11 y los 12 años. El perfil de agresor en los niños suele ser más variado e ir asociado a una figura de autoridad como un entrenador, profesor o monitor de tiempo libre (Save the Children, 2017).

No obstante, el informe publicado por el Defensor del Pueblo (2023) permite poner en perspectiva los abusos ocurridos dentro de la Iglesia respecto al resto de contextos en los que se da el Abuso Sexual Infantil. Sobre el total de los casos (ver Figura 1), los abusos cometidos en el ámbito educativo religioso representan un **5,9%** y los cometidos en un ámbito religioso en general, suponen tan solo el **4,6%** del total. De igual manera, los datos de este informe (Defensor del Pueblo, 2023) concluyen que sobre el total de la población entrevistada (incluyendo a quienes sufrieran abusos y a quienes no) tan solo un 0,6% fue víctima de ASI en un ámbito educativo religioso y un 0,5% en un ámbito religioso en general.

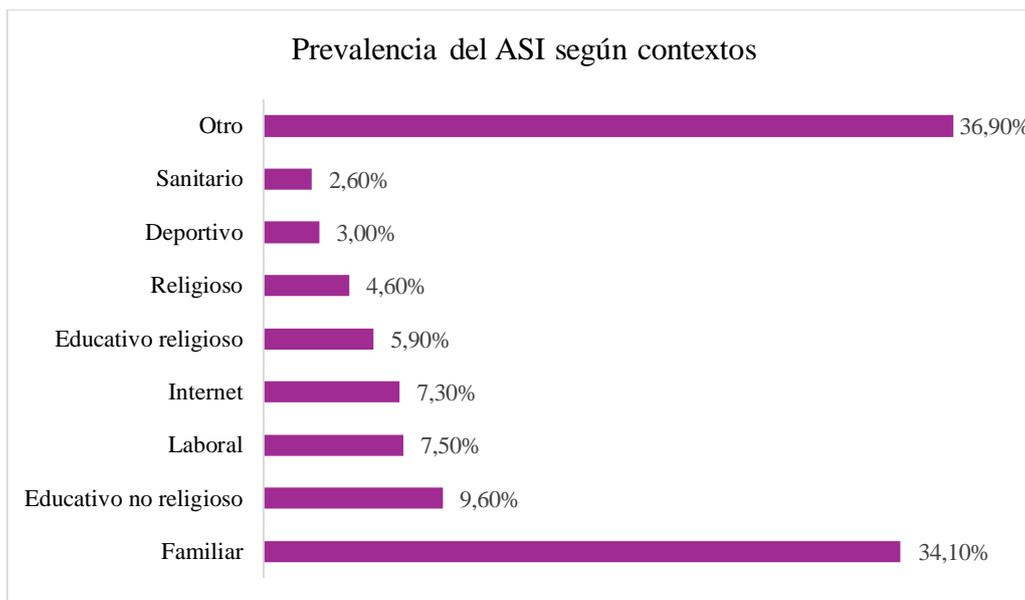


Figura 1. Desglose de la prevalencia del ASI en función del contexto en el que se ha producido (datos extraídos del informe del Defensor del Pueblo, 2023)²

En cuanto al Abuso Sexual Infantil dentro de la Iglesia Católica encontramos una serie de características concretas que difieren de las características del ASI sucedidos en otros contextos (Defensor del Pueblo, 2023; Pereda y Segura, 2021).

Una de las particularidades más consistentes en todos los informes publicados es el predominio de **víctimas varones, de entre 10 y 14 años** (Defensor del Pueblo, 2023; Doyle, 2003; McPhillips et al., 2022; Pereda y Segura, 2021). La edad promedio de inicio del abuso en el contexto eclesiástico tiende a ser ligeramente superior a la observada en otros ámbitos (Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2024), habiendo alcanzado la pubertad la mayoría de las víctimas cuando el abuso tuvo lugar (Cimboric y Cartor, 2006; Pereda et al., 2024).

En cuanto al contexto en el que se dan los abusos, Prusak y Schab (2022) distinguen dos tipos de contextos católicos donde se producen la mayoría de los abusos sexuales (sea infantil o no): las parroquias y las instituciones residenciales, tales como internados y centros de acogida. Los abusos tienden a ser más prolongados en contextos residenciales, debido a la falta de oportunidades de escape para las víctimas (Lueger-Schuster, 2014; Prusak y Schab, 2022).

² Dentro de “Otros”, se incluyen los siguientes contextos: Vía pública, Ámbito social no familiar, Lugar de ocio, Transporte, Zonas comunes vivienda, Comercio, Baños públicos, Telefónico, NS/NC.

Otro aspecto común en los casos registrados tanto en Estados Unidos, como en Europa y Canadá es que las víctimas generalmente provenían de **familias** activas en la vida de la Iglesia Católica (Doyle, 2003; Wind et al., 2008). Es posible que esto pudiera ser un factor influyente en que los padres y otras personas alertadas sobre el abuso frecuentemente no creyeran el relato de la víctima, pues al informar a los líderes de la Iglesia sobre los abusos, la respuesta solía ir encaminada a **silenciar** a las víctimas y **evitar** así el escándalo (Defensor del Pueblo, 2023; Doyle, 2003). Esto lo que precipitó que muchas de las víctimas no pudieran revelar los abusos hasta llegar a la edad adulta, además de hacerse difícil darles crédito (Defensor del Pueblo, 2023; Doyle, 2003; Wind et al., 2008). En cuanto a la duración de los abusos, la mayoría de los informes ya mencionados concuerdan con que la mayoría de los abusos se mantuvo durante varios años (Böhm et al., 2014; Doyle, 2003).

Respecto al impacto del ASI en población general, se sabe que sus **consecuencias** son profundas y duraderas. Al menos el 30% de las personas que han sufrido ASI experimentan secuelas persistentes en diversas áreas de su funcionamiento (Echeburúa y Redondo, 2010). Estas secuelas abarcan dimensiones físicas, conductuales, emocionales, sociales y sexuales, dejando una huella imborrable en el bienestar de los supervivientes (Echeburúa y Redondo, 2010; Pinto-Cortez et al., 2022; Save the Children, 2017).

En cuanto a las **patologías asociadas** más comunes como consecuencia de los abusos, Shea (2008) recogiendo la extensa investigación de Browne y Finkelhor (1986), habla de depresión, miedo, ansiedad (Pinto-Cortez et al., 2022), sentimientos de aislamiento, una baja autoestima, ira y hostilidad, comportamientos autodestructivos, abuso de sustancias, desajustes sexuales (Pinto-Cortez et al., 2022), propensión a la revictimización y dificultades para confiar en los demás como principales características del impacto del ASI.

La depresión y el estrés postraumático son dos de los trastornos más frecuentemente asociado al ASI, manifestándose a través de recuerdos intrusivos, evitación de estímulos relacionados con el trauma, alteraciones negativas en el pensamiento y el estado de ánimo, e hiperactivación (Shea, 2008; Pinto-Cortez et al., 2022). El secretismo que rodea estas experiencias traumáticas agrava aún más el riesgo de desarrollar problemas psicosociales, dificultando la búsqueda de ayuda y el procesamiento del trauma (Pinto-Cortez et al., 2022; McGraw et al., 2019).

Fogler et al. (2008) defienden que las **consecuencias** del abuso sexual perpetrado por miembros del clero parecen ser similares a las reportadas por víctimas de ASI por personas no asociadas con la Iglesia. Esto sugiere que el trauma infligido por el abuso sexual infantil tiene efectos psicológicos fundamentales que trascienden el contexto específico en el que ocurre. Sin embargo, **la violación de la confianza** (Isely et al., 2008; Pinto-Cortez et al., 2022) y **la dimensión espiritual** involucrada en el abuso dentro de un contexto religioso pueden añadir capas de complejidad al trauma experimentado por las víctimas (Isely et al., 2008; Pinto-Cortez et al., 2022).

Ante esto, la investigación llevada a cabo por McLaughlin (1994) es una de las primeras que plantea la pregunta sobre las diferencias y efectos específicos que puede tener el abuso sexual por parte de un sacerdote o miembro del clero. La revisión sistemática llevada a cabo por Pinto-Cortez et al. (2022) recoge las principales consecuencias psicológicas del ASI en la Iglesia Católica, donde diversos autores introducen la idea de daño espiritual y/o religioso.

Definiciones de religiosidad y espiritualidad

Antes de continuar con la conceptualización y las características concretas del ASI dentro de la Iglesia y el daño espiritual asociado, es importante definir qué se entiende por espiritualidad y por religiosidad desde la literatura científica.

Por **espiritualidad** se entiende la motivación innata de todo ser humano que le orienta hacia la construcción de un sentido más profundo para la vida desde una perspectiva escatológica, es decir, relativa al destino del ser humano después de la muerte (Simkin, 2017). Dentro del concepto de espiritualidad también se incluye la "una búsqueda de lo sagrado", un aspecto esencial de las creencias y prácticas religiosas. Lo sagrado hace referencia a aquello de máximo significado o importancia, incluyendo conceptos de Dios y lo Absoluto (Paine y Sandage, 2017). Asimismo, otra definición propuesta dentro del concepto de espiritualidad es "formas de relacionarse con lo sagrado", incluyendo diversas formas como el amor, la ira, la reverencia, la indiferencia y el miedo (Paine y Sandage, 2017).

Por su parte, la **religiosidad** hace alusión al modo en el que la espiritualidad es moldeada y se expresa a través de una organización institucional, comunitaria o social (Ellis et al., 2022; Simkin, 2017; Zinnbauer y Pargament, 2005). La religiosidad se

considera un sentimiento que ejerce una poderosa influencia sobre los pensamientos y los comportamientos, pero no es una cualidad innata como la espiritualidad, y su expresión puede variar de acuerdo con cada cultura y cada credo (Simkin, 2017).

En cuanto a los sistemas de **creencias religiosas**, estos buscan dotar de un mundo de significados que nos permitan dar sentido a la vida y que sirven como un vía de conexión con fuerzas trascendentes, que van más allá de lo tangible por el ser humano y en las que, históricamente, se ha depositado el control sobre nuestra existencia (Doyle, 2008).

Por último, en relación con el crecimiento postraumático y la resiliencia tras experiencias adversas, la espiritualidad y las creencias religiosas aparecen como factores protectores (Pinto-Cortez et al., 2022; Sicilia et al., 2024; Stevens et al., 2019). El afrontamiento religioso ha aparecido asociado a una disminución del malestar psicológico, un mejor ajuste y una evaluación cognitiva más positiva de los sucesos adversos (Stevens et al., 2019). Este afrontamiento se puede manifestar a través del perdón como fuente de empoderamiento y sanación, la búsqueda de significado en la experiencia negativa y el fortalecimiento del sentido de propósito vital (Stevens et al., 2019). En niños y adolescentes, la espiritualidad y la religiosidad también aparecen vinculadas a un mejor apoyo social, una identidad de rol más definida, un afrontamiento religioso positivo y una menor propensión a conductas de riesgo (Hill y Pargament, 2008; Koch y Edstrom, 2022).

Sin embargo, cuando el abuso sexual acontece en un contexto eclesiástico, el plano espiritual de la víctima se ve particularmente afectado (Pinto-Cortez et al., 2022). Si bien las creencias religiosas preexistentes suelen ser indicadores positivos de recuperación tras un trauma (Stevens et al., 2019), el abuso en un entorno religioso puede suponer un daño profundo a dichas creencias, al sentido de identidad y de nuestro lugar en el mundo, así como de la estructura familiar (Gavrielides, 2012; Wind et al., 2008).

Concepción del ASI en la Iglesia: Una cuestión de poder y espiritualidad

A lo largo de su historia, la Iglesia ha tendido a enmarcar el abuso sexual por parte del clero como un problema moral y volitivo, centrándose en el pecado del sacerdote individual y la posibilidad de redención (Burkett y Bruni, 1993; Doyle, 2003). Este enfoque, influenciado por la teología católica, prioriza el perdón y la reconciliación, lo que ha resultado muchas veces en una falta de atención al impacto del abuso en las víctimas (Burkett y Bruni, 1993; Doyle, 2003).

Doyle (2003) argumenta que el abuso sexual por parte del clero no es algo aislado de las dinámicas de las estructuras de poder de la Iglesia. Murillo (2020) propone una comprensión del abuso sexual en la iglesia como una forma interrelacionada de **abuso de poder, de conciencia y sexual**, entendiendo el abuso de poder como la utilización perversa de la asimetría de poder, y el abuso de conciencia como la vulneración de la intimidad de la subjetividad humana (Murillo 2020).

La cuestión del poder emerge entonces como un factor central en la comprensión del abuso sexual en contextos religiosos (Böhm et al., 2014; Lueger-Schuster, 2014; Murillo, 2020), frente a una mera cuestión de una expresión desviada del deseo sexual (Böhm et al. 2014; Flynn, 2008). Fogler et al. (2008) describen el abuso sexual por parte del clero como un proceso dinámico e interactivo entre perpetradores, víctimas y comunidades religiosas. Desde esta mirada se enfatiza la necesidad de tener en cuenta todas las dimensiones del abuso, incluyendo el desarrollo de la relación abusiva, el daño de las víctimas, el impacto en la comunidad tras la revelación, y la relación entre el clérigo y la comunidad una vez que se le identifica como presunto agresor (Fogler et al. 2008). Esto permite conceptualizar el problema más allá de los actos individuales y entenderlo como un fenómeno arraigado a una cultura donde se da un desajustado ejercicio del poder (Flynn, 2008; Murillo 2020).

Por tanto, las víctimas son especialmente vulnerables cuando el abusador es un sacerdote, puesto que se trata de un adulto con autoridad automática sobre el niño, ocupando en ocasiones una posición similar a la de un padre o maestro (Doyle, 2003). Se trata de una persona con una posición singular y de gran influencia dentro de la comunidad, marcada por la confianza depositada por la comunidad, el carisma, el privilegio patriarcal y el poder (Doyle, 2003; Farrell, 2009; Flynn, 2008; Murillo, 2020; Wind et al., 2008).

Justo a esto, desde la teología católica, se entiende el rol del sacerdote católico como representante de Dios en la Tierra (Doyle, 2003; Fogler, 2009; Martí, 2013; Murillo, 2020). Murillo (2020) hace alusión a la vulnerabilidad de quien se acerca a un guía espiritual, confesor o superior, que es proporcional a la relación espiritual con la divinidad que esa persona tiene. En estas circunstancias la asimetría de poder es extrema, pues encontramos a una persona exponiéndose ante lo divino, lo que exige una responsabilidad máxima de quien recibe esa confianza (Murillo 2020). Por tanto, el abuso sexual en

contextos eclesiales se configura también como una traición máxima a la confianza depositada en la institución y en sus representantes (Guido, 2008; Murillo 2020).

Por otra parte, al representar el sacerdote o clérigo la voz de Dios, muchas veces los abusos han sido perpetrados en su nombre, utilizando objetos, imágenes, simbología religiosa o incluso las propias creencias de la víctima (Figueroa y Tombs, 2016; Isely et al., 2008; Pereda et al., 2020). Por ello, además de un abuso de poder y de conciencia, el ASI en la Iglesia supone también una cuestión de abuso espiritual (Pereda et al., 2020; Pereda y Segura, 2021).

El término “**abuso espiritual**” es relativamente nuevo en la literatura (Oakley y Humphreys, 2019, pp. 50-51; Ward, 2011). En un inicio se comenzó a utilizar en Estados Unidos para referirse a aquellas vivencias de un comportamiento controlador basado en creencias espirituales y vinculado a las personas que estaban en posiciones de liderazgo y que abusaban de sus seguidores (Oakley y Humphreys, 2019, pp. 50-51). En esta línea, Koch y Edstrom (2022), combinando enfoques de diversos autores, definen el abuso espiritual como un tipo de abuso emocional y psicológico perpetrado por un líder o grupo religioso, que implica coerción o control. Si bien puede darse independientemente de otros tipos de abuso que pueden tener lugar en un contexto religioso, como el abuso sexual del clero o la violencia doméstica justificada mediante las Escrituras (Koch y Edstrom, 2022).

Conceptualización y características del daño espiritual

Por tanto, el ASI en la Iglesia lleva de la mano un abuso de poder, un abuso de conciencia y un abuso espiritual que implica en consecuencia un daño no solo físico, social y psicológico, sino también un **daño espiritual** (Doyle, 2008; Isely et al., 2008; Pinto-Cortez et al., 2022) que en ocasiones es mayor que el daño emocional (Doyle, 2008).

No obstante, en la escasa literatura que encontramos al respecto, no parece haber una unificación en cuanto a terminología y conceptualización sobre qué entraña o qué se entiende por “daño espiritual” y en qué medida se diferencia del “daño religioso”.

Pinto-Cortez et al. (2022) definen el daño espiritual como la pérdida de las estrategias de apoyo personal y social que implica la participación activa en la vida de la Iglesia, lo que para estos autores incluye: conocimiento del credo, experiencia cotidiana de la

presencia de Dios, imagen de Dios como padre amoroso, confianza en las autoridades religiosas y práctica de ritos religiosos. Doyle (2008) defiende que el abuso sexual dentro de la Iglesia conlleva una fuerte sacudida al sistema de creencias espirituales y religiosas y un daño sutil y doloroso que va aumentando con el tiempo. Asimismo, en la literatura se habla también de violencia espiritual (Tobin, 2019), de trauma espiritual (Panchuk, 2018), de rotura de la seguridad básica que ofrece la protección de Dios (Isely, et al., 2008) de dificultad o incapacidad para practicar su fe (Koch y Edstrom, 2022) y de un abandono de asistencia a celebraciones (McLaughlin, 1994).

En cuanto a las emociones y sentimientos asociados, desde la literatura se habla de sensación de traición por parte de Dios (Doyle, 2003) y/o de las autoridades religiosas (Guido, 2008; Varona y Martínez, 2015) que lleva a un profundo daño espiritual (Isely et al., 2008), de sentimientos de vulnerabilidad, vergüenza, culpa e impotencia (Varona y Martínez, 2015), de emociones de ira y miedo paralizante (Oakley y Humphreys, 2019, pp. 102-107). Además, parte de los sentimientos de ira, culpa, vergüenza e impotencia aparecen asociados a la falta de respuesta o a la negación de los abusos por parte de las autoridades religiosas (Doyle, 2008; Varona y Martínez, 2015).

Por su parte, Pereda et al. (2020) identifican la ira hacia Dios como uno de los predictores más fuertes y consistentes de peor salud mental en las víctimas. Fogler et al. (2008) hacen alusión a la vergüenza como una de las emociones mediadoras en la interacción negativa entre las víctimas y sus comunidades religiosas y como factor predictivo de peor salud mental.

No obstante, en los trabajos de Doyle (2008, 2016), Farrell (2009), Fogler et al. (2008) y Pargament et al. (2008) encontramos distintas propuestas de clasificación sobre qué se entiende por “daño espiritual” como consecuencias del abuso sexual.

En primer lugar, **Doyle (2008, 2016)** propone entender el daño espiritual como (a) un impacto en la actitud hacia los sacerdotes, (b) en la actitud hacia la iglesia, (c) desesperanza en la pérdida de Dios, (d) culpa tóxica y miedo paralizante y (e) pérdida de seguridad espiritual.

En segundo lugar, **Farrell (2009)**, comparando la sintomatología de TEPT con las experiencias de las víctimas, plantea añadir una serie de características concretas asociadas al ASI en la Iglesia. Para ello propone diferenciar entre “trauma existencial” y “trauma espiritual”. Dentro del trauma existencial incluye: (a) disonancia para aceptar la

libertad interior y el sentido de la vida, (b) miedo a la muerte o a morir, (c) haber sido robado de una filosofía de vida, (d) incertidumbre generalizada en cuanto al propósito de la vida en sí y (e) sensación de insignificancia ante la colusión con lo omnipotente. Junto a ello, en el trauma espiritual incluye: (a) dificultad al rezar, (b) incomodidad con la religión asumiendo el dominio del alma, (c) sensación generalizada de vacío interior, (d) atrapamiento en un conflicto constante con Dios, (e) incapacidad para participar de los sacramentos y (f) ira política.

En tercer lugar, **Fogler et al. (2008)** hablan de un “daño teológico”, un “daño existencial” y un “daño espiritual”. Por daño teológico entienden la dificultad para reconciliar las enseñanzas de la Iglesia con el abuso; el daño existencial se entiende al impacto en la sensación de que la vida tiene sentido y valor; y el daño espiritual se entiende como la pérdida de Dios como fuente de fortaleza y consuelo.

Por su parte, **Pargament et al. (2008)** hablan de “dificultades espirituales” y las dividen en tres dimensiones: dificultades con lo divino (sentimientos de ira, abandono y/o miedo en la relación con Dios), dificultades interpersonales (adscripción religiosa, tensión religiosa y conflicto con miembros de la Iglesia, de la familia) y dificultades intrapsíquicas (dudas religiosas, preguntas sobre el dogma, conflicto entre pensamientos, emociones y conductas).

Finalmente, en la línea de las **dificultades interpersonales**, encontramos autores que defienden la idea de que este daño se extiende más allá de la propia víctima, afectando a las personas más cercanas (amigos, familiares, comunidades...) (Doyle, 2008; Wind et al., 2008), a las personas que han trabajado con ellas (abogados, terapeutas, periodistas, fuerzas del orden...) (Burkett y Bruni, 1993; Doyle, 2008) y a quienes les apoyan en la denuncia, lo que les convierte en víctimas secundarias.

Tras la revelación de una situación de abuso, la respuesta que se dé desde el sistema familiar, los profesionales y la comunidad religiosa (entre otras fuentes de apoyo social) tiene un impacto crucial no solo en la víctima (Fater y Mullaney, 2000; Figueroa y Tombs, 2016; Flynn, 2008; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Prusak y Schab, 2022; Sicilia et al., 2024) sino también en la capacidad de la familia para integrar la realidad del suceso (Wind et al., 2008). En familias donde la identidad familiar y espiritual está muy ligada a su comunidad religiosa, el proceso de recuperación y reconstrucción será más

complejo y el daño en las dinámicas familiares será más profundo (Fogler et al., 2008; Wind et al., 2008).

Además, si de la mano del abuso, la familia ha de enfrentarse a respuestas legales, éticas o pastorales problemáticas por parte de su comunidad religiosa, pueden aparecer fuertes sentimientos de traición y aislamiento (Farrell y Taylor, 2000; Wind et al., 2008).

JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

Una vez establecido el marco de referencia en el que se encuadra este trabajo, se hace evidente la necesidad de profundizar y ampliar en la comprensión del fenómeno del ASI en la Iglesia atendiendo al impacto espiritual y religioso que tiene en las víctimas.

Como señalan Pinto-Cortez et al., (2022), comprender las dinámicas y el impacto de estas agresiones resulta crucial para desarrollar estrategias de apoyo efectivas para las víctimas. Sin embargo, la literatura científica que recoja y actualice las consecuencias psicológicas reportadas a nivel global es sorprendentemente escasa, siendo muy reducido el número de publicaciones en países hispanohablantes (Contreras et al., 2020; Durà-Vilà et al., 2013; Pereda et al., 2020). Además, la gran influencia de la Iglesia Católica en estos contextos junto con la dificultad de las víctimas de reconocer los abusos hace más difícil llevar a cabo diversos estudios (Pereda et al., 2020; Pinto-Cortez et al., 2022). A nivel internacional, Easton et al. (2016) también señalan las limitaciones metodológicas de los estudios existentes, lo cual reduce la base empírica disponible en la investigación sobre el abuso sexual infantil perpetrado por miembros de la Iglesia.

Por lo tanto, esta investigación se propone abordar la necesidad de una sistematización actualizada de las consecuencias religiosas y espirituales del ASI en la Iglesia Católica. Con ello se busca poder contribuir una comprensión más profunda del fenómeno y una mejora de la atención integral a las víctimas, en la que no tengan que renunciar a su espiritualidad o puedan, si así lo desean, recuperar su relación con Dios.

MÉTODO

A continuación, se detallan los pasos que se han seguido para llevar a cabo la revisión de la literatura. El proceso de búsqueda global se realizó entre octubre de 2024 y abril de 2025, consultando, tanto en español como en inglés, las siguientes bases de datos: PubMed, Psycodoc, PsycInfo, ScienceDirect y Scopus.

Proceso de búsqueda

Primera fase

En un primer momento el objetivo de este trabajo fue realizar una revisión sistemática que recogiera y permitiera analizar de qué maneras se podría intervenir en el daño espiritual y/o religioso como consecuencia de haber sufrido abusos por parte de la Iglesia.

Tras una primera búsqueda preliminar entre octubre y diciembre de 2024, se decide enfocar el trabajo en el impacto del ASI por parte de un miembro de la Iglesia, dejando de lado la intervención psicológica por falta de literatura al respecto. De igual manera, se explora la posibilidad de realizar el trabajo centrándose tan solo en el “abuso espiritual”, pero también se termina descartando por la disparidad de definiciones y de contextos asociados (apareciendo relacionado a temas de abuso de poder, manipulación de la doctrina, sectas religiosas, movimientos fundamentalistas, abuso colonial en comunidades indígenas, terapias de conversión y trauma en la identidad sexual, así como maltrato familiar con temática religiosa).

A pesar de intentar seguir el procedimiento estándar de búsqueda para una revisión sistemática, este método resulta poco fructífero debido a la escasez de la literatura. Al introducir las palabras claves (ver Tabla 1) y las distintas ecuaciones de búsqueda (ver Tabla 6) no se han encontrado en ningún momento más de 20 o 30 documentos entre artículos científicos, artículos de opinión, ensayos, libros, informes y/o tesis doctorales.

No obstante, en este proceso se logran identificar cuatro revisiones de la literatura que abordan de una manera u otra estos temas. Estas son:

- Walker et al. (2009) quienes realizan una revisión y síntesis de los cambios en la espiritualidad o “religión personal” durante y después del abuso infantil.
- Dressing et al. (2017) quienes agrupan toda la literatura existente sobre el abuso sexual a menores dentro de la Iglesia Católica y otras instituciones en 13 países distintos.
- Ellis et al. (2022) quienes desarrollan una revisión sistemática de la literatura empírica sobre el abuso religioso/espiritual y el trauma.
- Pinto-Cortez et al. (2022) quienes llevan a cabo una revisión sistemática de la literatura para identificar el impacto psicológico de haber sufrido ASI dentro de la Iglesia Católica.

Segunda fase

A raíz de las cuatro revisiones mencionadas y debido a la temática y rigurosidad de los procesos descritos en ellas, se opta por tomar la de Pinto-Cortez et al. (2022) como referencia para realizar una nueva búsqueda indirecta de artículos que permita llevar a cabo una revisión de la literatura existente. Tomando de referencia dicho artículo, se decide finalmente enfocar el trabajo en las consecuencias espirituales y/o religiosas de haber sufrido Abuso Sexual Infantil (ASI) por parte de algún representante de la Iglesia.

Pinto-Cortez et al. (2022) enmarcan el daño del ASI en la Iglesia en seis dimensiones de la persona: espiritual, emocional, físico, cognitivo, social y conductual. Con estos criterios, estos autores terminan seleccionando 18 artículos. De ellos, tan solo 11 hablan del daño espiritual o religioso en cierta medida. Para el presente trabajo, de esos once artículos, se terminan descartando:

- Contreras et al. (2020) pues tan solo mide en un breve ítem si los participantes siguen denominándose creyentes o no.
- Durà-Vilà et al. (2013) por ser todas las participantes mayores de 20 años a la hora de haber sufrido abuso sexual.
- Isely et al. (2008) porque no describe en profundidad el impacto espiritual, ni lo analiza. Tan solo menciona de manera residual la relación religiosa actual de cuatro de los participantes.

De esta manera, quedan 8 artículos científicos como muestra inicial de este trabajo. De estos ocho, se opta por mantener McLaughlin (1994), Farrell (2009) y Flynn (2008), aunque no se puede afirmar que todas las conclusiones pertenezcan exclusivamente a una muestra de víctimas de abuso sexual en la infancia, frente al abuso sexual en otro momento de la vida. Sin embargo, las conclusiones en el ámbito del daño espiritual que aportan sí que son relevantes para este trabajo, especialmente McLaughlin (1994) al ser uno de los primeros artículos publicado al respecto y Flynn (2008) al incluir una muestra exclusivamente femenina.

Tercera fase

Tras haber establecido una muestra preliminar de artículos para este trabajo y haber definido unas variables claras de análisis, se vuelve a realizar una búsqueda bibliográfica,

esta vez con nuevas palabras clave enfocadas en el abuso sexual infantil (ver Tabla 1 y Tabla 6).

De este nuevo proceso de búsqueda se terminan seleccionando 6 nuevos documentos para completar la muestra total del presente trabajo: 14 artículos publicados entre 1994 y 2024, siendo el primero de todos publicado en 1994. Estos seis nuevos documentos incluyen:

- a. Tres artículos científicos que corresponden a tres distintos estudios realizados por diferentes combinaciones de los mismos autores (Pereda y Segura, 2021; Pereda et al. 2022; Sicilia et al., 2024). Estas tres investigaciones tienen un diseño similar y comparten algunos de sus instrumentos de medida por lo que no podemos afirmar con total certeza que las muestras no sean parcialmente las mismas.
- b. A las tres investigaciones anteriores, se suma una cuarta investigación de diseño similar llevada a cabo por Pereda et al. (2024) como parte de la Unidad de Apoyo a Víctimas creada para dar asistencia a las víctimas del ASI por parte de la Iglesia en España. Este cuarto artículo presenta una muestra bastante superior a los tres anteriores.
- c. Un artículo científico de una investigación llevada a cabo en Polonia con una pequeña muestra de mujeres ($n = 5$), que sufrieron abuso sexual por miembros del clero en la adolescencia tardía (Prusak y Schab, 2022).
- d. Una investigación llevada a cabo en Chile que presenta las conclusiones a modo de informe y no de artículo de revista científica (Figuerola y Tombs, 2016).

Una vez más, en esta tercera fase se descartan una serie de documentos por no cumplir plenamente con los criterios de la investigación. Estos son:

- a. Diversas tesis, libros, ensayos y artículos científicos en los que las experiencias de las víctimas aparecen de manera indirecta y prima la subjetividad de sus autores, quienes en muchos casos son profesionales que han trabajado con víctimas de abuso sexual en la Iglesia.
- b. Un artículo (Farrell y Taylor, 2000) que, si bien aborda las consecuencias espirituales diferenciando entre daño teológico, daño espiritual y daño existencial, extrae sus conclusiones de manera poco rigurosa, haciendo alusión en un inicio a diversas entrevistas a víctimas y centrándose posteriormente en la experiencia de una sola víctima.

- c. Un artículo que recoge las conclusiones de la evaluación forense de 25 víctimas de ASI por sacerdotes católicos y que enfatiza la dimensión espiritual como otro aspecto más del trauma (Marts, 2004). A pesar del valor de las conclusiones en cuanto al daño espiritual, se ha decidido no incluir este artículo porque no sigue un diseño de investigación como tal, ya que se trata de un proceso de evaluación forense mediante entrevistas semiestructuradas.
- d. Un artículo de Lawson et al. (1998) que, si bien analiza en profundidad el impacto del ASI en lo espiritual, no aclara en ningún momento si el perfil del agresor pertenece o no a una institución religiosa. De igual manera, se descarta un artículo de Rudolfsson y Tidefors (2014) que habla del impacto espiritual del ASI, pero no por parte de un miembro de la Iglesia.
- e. Cuatro artículos que estudian el daño espiritual tras haber sufrido malos tratos en la Iglesia o en entornos relacionados con la religión, sin ser ASI.
- f. Varios artículos e informes que aparecen referenciados en la revisión de la literatura de Dressing et al. (2017) al estar publicados en alemán. Algunos de ellos parecen hacer alusión tanto a consecuencias religiosas y/o espirituales como a emociones (culpa, ira, vergüenza o miedo) que podrían ir asociadas o dirigidas hacia la Iglesia y la religión.
- g. Dos artículos que analizan las consecuencias del ASI por parte de rabinos judíos ortodoxos y otro artículo centrado en la experiencia de abuso sexual y ASI en mujeres mormonas.

Tabla 1. Palabras clave utilizadas en las bases de datos

Palabras clave			
Primera fase	<i>Spiritual or religious trauma</i>	<i>Systematic</i>	<i>Psychotherapy</i>
	<i>Spiritual or religious damage</i>	<i>Review</i>	<i>Clinical</i>
	<i>Spiritual or religious abuse</i>	<i>Empirical Review</i>	<i>psychology</i>
	<i>Adverse religious experience</i>	<i>Literature Review</i>	<i>Psychological</i>
		<i>Scoping Review</i>	<i>intervention</i>
Tercera fase	<i>Spiritual or religious trauma</i>	<i>Spirituality</i>	<i>Clergy-perpetrated</i>
	<i>Spiritual or religious damage</i>	<i>Religiosity</i>	<i>abused</i>
	<i>Spiritual or religious abuse</i>		<i>Clergy perpetrated</i>
	<i>Spiritual consequences</i>		<i>sexual abuse</i>
	<i>Spiritual distress</i>		<i>Child sexual abuse</i>

Criterios de inclusión

Por tanto, tras las tres fases descritas de búsqueda bibliográfica, concluimos que los criterios finales de inclusión de artículos que se han seguido en este trabajo han sido:

- a) Que tengan un claro diseño empírico, sea cuantitativo, cualitativo o mixto.
- b) Que los victimarios sean representantes de la Iglesia Católica.
- c) Que estén publicados en inglés o en español.
- d) Que se trate de Abuso Sexual Infantil (incluida la adolescencia tardía).
- e) Que tengan en cuenta impacto del ASI en las creencias y vida espiritual y/o religiosa de los participantes.
- f) Que la información se haya obtenido directamente de las víctimas y no se trate del relato de la experiencia de los autores en terapia o acompañamiento con esta población.

Objetivos del trabajo

Debido al complejo proceso de búsqueda descrito y ante la exigua literatura al respecto, los objetivos iniciales de este trabajo también se han ido modificando en función de los resultados que se iban obteniendo.

Finalmente, se concluyen los siguientes objetivos para este trabajo:

1. Revisión de la literatura empírica existente en lo relativo al daño espiritual producido por el ASI cometido por un representante de la Iglesia Católica.
2. Identificación de elementos diferenciales o característicos de las consecuencias psicológicas de haber sufrido ASI por parte de un representante de la Iglesia Católica, especialmente en la dimensión espiritual y religiosa de la persona.
3. Definición de los conceptos de “religiosidad” y “espiritualidad” en los estudios que analizan el daño sufrido en estas áreas a raíz del ASI por parte de un representante de la Iglesia Católica.
4. Identificación de posibles claves para la intervención.

RESULTADOS

A continuación, se describen las características y los resultados de los 14 artículos seleccionados para este trabajo. Dicha información aparece también clasificada, organizada y resumida por artículo en la Tabla 5.

Características metodológicas

Respecto al tipo de estudio llevado a cabo (ver Figura 2), encontramos que 43% (n = 6) de los artículos corresponde a estudios **cualitativos** (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Farrell, 2009; Figueroa y Tombs, 2016; Flynn, 2008; Prusak y Schab, 2022), el 36% (n = 5) corresponde a estudios **cuantitativos** (Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Rossetti, 1995; Shea, 2008, Stevens et al., 2019) y el 21% (n = 3) restante corresponde a estudios **mixtos**, que comparten una parte cuantitativa y otra cualitativa (McLaughlin, 1994; Pereda et al., 2024; Sicilia et al., 2024).

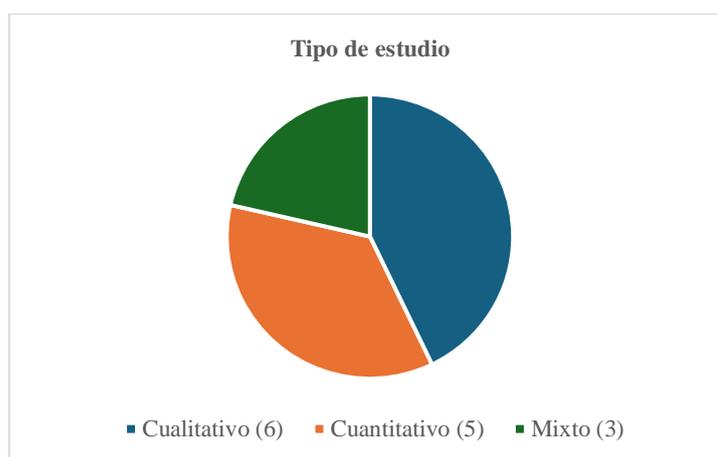


Figura 2. Clasificación según tipo de estudio

Características de la muestra

Debido a la enorme dificultad de acceso a la muestra (Böhm et al., 2014), encontramos entre los artículos una gran variabilidad en **número** (ver Figura 3), tanto en las muestras globales de los estudios (ver Tabla 2), como en el número concreto de participantes que han sufrido ASI por parte de un miembro de la Iglesia.

Así pues, encontramos cuatro artículos con una muestra inferior a 10 participantes (Fater y Mullaney, 2000; Figueroa y Tombs, 2016; Flynn, 2008; Prusak y Schab, 2022), tres artículos con una muestra de entre 11 y 20 participantes (Farrell, 2009; McLaughlin, 1994; Stevens et al., 2019), un artículo con una muestra de entre 21 y 30 participantes (Shea, 2008), cuatro artículos con una muestra de entre 31 y 40 participantes (Pereda y

Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Rossetti, 1995; Sicilia et al., 2024) y dos artículos con una muestra de más de 200 participantes (Easton et al., 2016; Pereda et al., 2024).

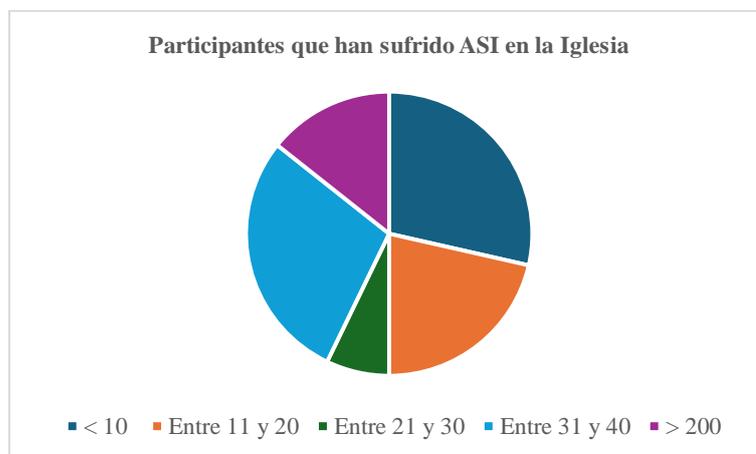


Figura 3. Artículos según tamaño de la muestra

Tabla 2. Porcentaje prevalencia del ASI en las muestras seleccionadas

Artículo	Muestra global del estudio	Porcentaje que ha sufrido ASI en la Iglesia
McLaughlin (1994)	n = 43	n = 24 (ASI en la Iglesia) (55,8%) n = 19 (AS en la Iglesia) (44,2%)
Rossetti (1995)	n = 1.810	n = 40 (ASI en la Iglesia) (2,2%) n = 307 (ASI fuera de la Iglesia) (17%)
Fater y Mullaney (2000)	n = 7	n = 7 (100%)
Flynn (2008)	n = 25	n = 7 (ASI en la Iglesia) (28%) n = 18 (AS en la Iglesia) (72%)
Shea (2008)	n = 49	n = 29 (ASI en la Iglesia) (59%) n = 20 (ASI fuera de la Iglesia) (41%)
Farrell (2009)	n = 12	No especifica, el 100% de la muestra ha sufrido AS/ASI en la Iglesia
Easton et al. (2016)	n = 205	n = 205 (100%)
Figueroa y Tombs (2016)	n = 8	n = 8 (100%)
Stevens et al. (2019)	n = 353	n = 19 (ASI en la Iglesia) (5,4%) n = 86 (ASI fuera de la Iglesia) (24,4%)
Pereda y Segura (2021)	n = 38	n = 38 (100%)
Pereda et al. (2022)	n = 182	n = 40 (ASI en la Iglesia) (22%) n = 142 (ASI fuera de la Iglesia) (78%)
Prusak y Schab (2022)	n = 5	n = 5 (100%)
Pereda et al. (2024)	n = 334	n = 334 (100%)
Sicilia et al. (2024)	n = 31	n = 31 (100%)

En cuanto al **género** de las víctimas (ver Tabla 3) los resultados concuerdan con lo descrito previamente en la literatura, según los cuales la mayoría de las víctimas por miembros del clero son varones (Contreras et al., 2020; Doyle, 2003; Easton et al., 2016; Flynn, 2008; Pereda et al., 2020; Pereda et al., 2022; Shea, 2008; Stevens et al., 2019). Así pues, las conclusiones de este trabajo corresponden a las respuestas de 662 varones, 146 mujeres y 12 personas que han sufrido ASI en la Iglesia.

Tabla 3. División por género de las víctimas de ASI en la Iglesia

Artículo	Varones	Mujeres	Otros
McLaughlin (1994)	12	13	-
Rossetti (1995)	19	21	-
Fater y Mullaney (2000)	7	0	-
Flynn (2008)	0	7	-
Shea (2008)	49	0	-
Farell (2009)	<i>No diferencia por género</i>		12
Easton et al. (2016)	205	0	-
Figueroa y Tombs (2016)	8	0	-
Stevens et al. (2019)	12	7	-
Pereda y Segura (2021)	25	13	-
Pereda et al. (2022)	29	11	-
Prusak y Schab	0	5	-
Pereda et al. (2024)	275	59	-
Sicilia et al. (2024)	21	10	-
Muestra total de este trabajo	662	146	12

En cuanto a la **edad** en el momento del abuso (ver Tabla 4), esta oscila entre los 5 y los 19 años, con una media recurrente en la mayoría de los artículos entorno a los 11-12 años, lo que también concuerda con la tipología de abuso descrita en la Iglesia (Contreras et al., 2020; Doyle, 2003; Easton et al., 2016; Flynn, 2008; Pereda et al., 2020; Pereda et al., 2022; Shea, 2008; Stevens et al., 2019). Por otro lado, las edades de los participantes oscilan entre los 19 y los 93 años, por lo que en la mayoría de los casos las respuestas obtenidas tienen un carácter retrospectivo, llegando a haber hasta 50 años de distancia respecto a la edad del abuso. Además, varios artículos resaltan que la media de edad de los participantes que habían sufrido ASI por miembros del clero era algo superior a los participantes que habían sufrido ASI en otros contextos (Cimboic y Cartor, 2006; Pereda et al., 2024; Rossetti, 1995; Shea, 2008).

Tabla 4. Clasificación de artículos por edades

Artículo	Edades de la muestra		Edad de los abusos	
	Rango	Media	Rango	Media
McLaughlin (1994)	20-79 años	40 años	6-16 años	11 años
Rossetti (1995)	<i>No específica</i>	40-49 años	<i>No específica, simplemente los clasifica como “menores”</i>	
Fater y Mullaney (2000)	28-48 años	<i>No específica</i>	9-19 años	<i>No específica</i>
Flynn (2008)	23-68 años	<i>No específica</i>	<i>Solo 7 de 25 participantes fueron abusadas como niñas, pero no se especifica edad.</i>	
Shea (2008)	19-70 años	50 años	6-13 años	10-13 años
Farrell (2009)	<i>No específica</i>	44 años	<i>No específica, todos sufrieron abusos siendo menores.</i>	
Easton et al. (2016)	27-78 años	52 años	<i>No específica</i>	11 años
Figuroa y Tombs (2016)	35-55 años	<i>No específica</i>	13-18 años	<i>No específica</i>
Stevens et al. (2019)	17-35 años	22 años	6-12 años	10 años
Pereda y Segura (2021)	27-67 años	51 años	5-17 años	12 años
Pereda et al. (2022)	19-68 años	48,5 años	<i>No específica, todos sufrieron abusos siendo menores.</i>	
Prusak y Schab (2022)	27-30 años	28,5 años	15-19 años	17 años
Pereda et al. (2024)	27-93 años	60 años	3-18 años	11 años
Sicilia et al. (2024)	38-64 años	52 años	5-17 años	12 años

En cuanto al **año** de publicación, encontramos tres artículos entre 1990 y 2000 (Fater y Mullaney, 2000; McLaughlin 1994; Rossetti, 1995), tres artículos entre 2001 y 2010 (Farrell, 2009; Flynn, 2008; Shea, 2008), tres artículos publicados entre 2011 y 2020 (Easton et al., 2016, la muestra fue recogida en 2010; Figuroa y Tombs, 2016; Stevens et al. 2019, la muestra fue recogida en 1970), y cinco artículos a partir de 2021 (Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Pereda et al., 2024; Prusak y Schab, 2022; Sicilia et al., 2024), tres de los cuales parecen pertenecer al mismo equipo de investigación (Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Sicilia et al., 2024).

Respecto a la **nacionalidad** de las investigaciones encontramos: una llevado a cabo en Polonia (Prusak y Schab, 2022), otra en Perú (Figuroa y Tombs, 2016), otra en Reino Unido (Farrell, 2009), seis en Estados Unidos (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008; McLaughlin, 1994; Rossetti, 1995; Shea, 2008; Stevens et al., 2019), tres en España (Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2024; Sicilia et al., 2024) y una investigación conjunta entre España y Chile (Pereda et al., 2022).

Conceptualización del daño espiritual y/o religioso

Uno de los grandes retos de este trabajo es sistematizar cómo ha enfocado cada investigación revisada la conceptualización del daño espiritual o religioso, así como la espiritualidad y la religiosidad de las personas como una dimensión psicológica más (Pinto-Cortez et al., 2022).

Entre los estudios seleccionados, la mayoría no ofrecen ninguna definición clara de qué se entiende por espiritualidad y/o religiosidad a la hora de analizar el daño sufrido en estas dimensiones. Algunos estudios distinguen explícitamente ambas dimensiones, mientras que otros las abordan como constructos solapados, lo que dificulta la comparación directa.

El estudio llevado a cabo por Easton et al. (2016), es el único de los catorce que analiza expresamente una dimensión denominada “*spiritual self*”, donde incluyen tanto las creencias en Dios y en la Iglesia como las prácticas religiosas. En otros tres, se pueden inferir las definiciones al analizar las conclusiones de los relatos de las víctimas sobre el impacto en su relación con la Iglesia y con Dios (Fater y Mullaney, 2000; Farrell, 2009; Flynn, 2008). Los diez estudios restantes (Figuroa y Tombs, 2016; McLaughlin, 1994; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Prusak y Schab, 2022; Pereda et al, 2024; Rossetti, 1995; Shea, 2008; Sicilia et al., 2024; Stevens et al., 2019) incluyen en sus entrevistas e instrumentos aspectos o ítems relacionados con las creencias y la vida religiosa de los participantes.

En líneas generales, podríamos afirmar que conceptualizan la espiritualidad y/o la religiosidad como una mezcla de las siguientes ideas:

- a. Adscripción o identidad religiosa.
- b. Asistencia y participación en ritos, celebraciones y vida de la Iglesia.
- c. Creencia/fe en Dios, relación con Dios y/o imágenes de Dios (se incluyen también emociones hacia Dios).
- d. Relación con la Iglesia, creencia/fe en la Iglesia.
- e. Confianza en la Iglesia y/o en el clero/sacerdotes/autoridades religiosas.
- f. Creencias religiosas (dogma, teología, concepción del mundo...).
- g. Espiritualidad (entendida en un sentido más existencialista).

Impacto del ASI en la espiritualidad y religiosidad

En lo relativo a las consecuencias religiosas y espirituales del ASI por parte de un representante de la Iglesia Católica, podemos hablar de los siguientes elementos comunes.

a. Edad

Varios de los estudios concluyen que la edad temprana del abuso parece correlacionarse con mayor daño espiritual (Easton et al., 2016; McLaughlin, 1994; Rossetti, 1995). Esto podría deberse a que el impacto del abuso se entrelaza con el proceso de formación de la identidad espiritual y religiosa. Además, como se comentaba previamente (ver Tabla 4), la edad media de los abusos se sitúa entre los 10 y los 12.

b. Daño en la relación con Dios, pérdida de fe en Dios.

La mayoría de los participantes describen haber perdido o haber ver visto seriamente dañada su relación con Dios. Sin embargo, cada artículo recoge esto de manera distinta. Por un lado, encontramos, confusión y ambivalencia en la relación con Dios (Flynn, 2008; McLaughlin, 1994; Prusak y Schab, 2022; Rossetti, 1995). Por otro lado, se habla de disminución en la confianza en Dios (Rossetti, 1995), pérdida o daño en la fe en Dios (Easton et al., 2016; Farrell, 2009; Stevens et al., 2019; Pereda et al., 2024) o pérdida de su creencia en Dios (Pereda et al., 2022). Junto a esto, algunos artículos describen sensaciones de separación o abandono por parte de Dios (Figuroa y Tombs, 2016; Shea, 2008) y de daño en la relación con Dios (Sicilia et al., 2024). Se incluyen también, confusión en su concepción actual de Dios, sea como opresor (Shea, 2008) o como una herramienta que utiliza el agresor (Farrell, 2009).

c. Desconfianza y ruptura con la Iglesia

En términos generales, todos los artículos describen en las víctimas la existencia de un fuerte rechazo o pérdida de confianza hacia la Iglesia tanto como institución (Figuroa y Tombs, 2016; Rossetti, 1995) como hacia sus representantes (Fater y Mullaney 2000; McLaughlin, 1994; Rossetti, 1995). En algunos casos, esta pérdida de confianza se debe directamente al silencio y/o la falta de respuesta ante los abusos (Farrell, 2009; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Pereda et al., 2024; Shea, 2008). De igual manera, algunos artículos recogen que las víctimas asocian directamente el abuso sufrido como principal razón del abandono total de su participación en la Iglesia (Easton et al., 2016; Farrell, 2009; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Pereda et al., 2024; Rossetti,

1995; Shea, 2008). En cuanto a la relación con el clero, las víctimas describen: una sensación de confusión con la imagen que representan y en la validez de sus sacramentos (Farrell, 2009), falta de confianza hacia los representantes de la Iglesia (McLaughlin, 1994; Prusak y Schab, 2022) y sensación de abuso del privilegio y la jerarquía (Fater y Mullaney, 2000).

d. Emociones asociadas

En cuanto a las emociones, la culpa (Fater y Mullaney, 2000; Figueroa y Tombs, 2016; Pereda y Segura, 2021; Prusak y Schab, 2022; Rossetti, 1995), la ira o rabia (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Pereda et al., 2024) y la vergüenza (McLaughlin, 1994; Pereda et al., 2022) aparecen como las más significativamente asociadas a la Iglesia, a las creencias religiosas y a Dios. En cuanto a la rabia, Farrell (2009) hace alusión a la presencia de una “ira política”, entendida como una movilización hacia la búsqueda de vías de reparación y justicia. Fater y Mullaney (2000) distinguen entre una rabia dirigida hacia uno mismo y otra hacia los demás, dentro de la cual contemplan, de manera similar a Farrell (2009) una rabia enfocada hacia una movilización contra la Iglesia.

e. Daño en la comunidad

En la línea de lo anterior, en más de la mitad de los artículos se habla del impacto negativo que ha tenido el abuso en las relaciones interpersonales de las víctimas, describiendo dificultades en las relaciones como problemas en la intimidad y en la confianza, sensación de aislamiento (tanto interno como de cara a la comunidad) y ansiedad social (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008; Pereda y Segura, 2021, Pereda et al., 2022; Pereda et al., 2024; Prusak y Schab, 2022; Sicilia et al, 2024). Sin embargo, lo más relevante para este trabajo es que la mayoría de las víctimas afirman haberse sentido aisladas, rechazadas, estigmatizadas o tratadas con hostilidad por parte de su comunidad religiosa de referencia tras la revelación de los abusos (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008; Pereda y Segura, 2021, Pereda et al., 2022; Pereda et al., 2024; Prusak y Schab, 2022; Sicilia et al, 2024).

f. Revelación de los abusos

En la mitad de los artículos se pregunta explícitamente por la revelación de los abusos (a quiénes lo revelaron, qué respuesta hubo, qué impacto tuvo el revelarlo...) y todos ellos concuerdan que este proceso tuvo efectos dañinos para ellos (Fater y Mullaney, 2000;

Figuroa y Tombs, 2016; Flynn, 2008; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Prusak y Schab, 2022; Sicilia et al., 2024).

En términos generales, cuando la revelación del abuso se hizo a las autoridades religiosas, estas no creyeron los relatos, fueron incapaces de plantear soluciones, negaron y/o silenciaron los abusos, llegando a culpabilizar a las víctimas de ello y generando en muchos casos procesos de revictimización (Fater y Mullaney, 2000; Figuroa y Tombs, 2016; Flynn, 2008). Sicilia et al. (2024) afirman que haber revelado los abusos ha sido uno de los aspectos que más impacto negativo ha tenido en la salud de las víctimas, pero no especifican en qué momento de sus vidas ni a qué circunstancias de revelación hacen referencia. Asimismo, también se alude a la falta de creencia a las víctimas por parte de familiares y/o miembros de la comunidad religiosa, lo que lleva al ostracismo y al aislamiento de la víctima de la que era su comunidad de referencia, o incluso su familia (Pereda y Segura, 2021; Prusak y Schab, 2022).

g. Necesidad de reparación y búsqueda de sentido

En relación con los sentimientos de injusticia, de abandono y de confusión, en algunos de los participantes encontramos que, a pesar de haber dejado de creer en la Iglesia (e incluso en Dios), han logrado reconstruir su espiritualidad en otros marcos de corte más interpersonal, comunitario (Flynn, 2008; Prusak y Schab, 2022; Sicilia et al., 2024) y de búsqueda por la justicia (Farell, 2009; Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008; Prusak y Schab, 2022; Sicilia et al., 2024). De igual manera, Sicilia et al. (2024) identifican elementos de crecimiento postraumático, especialmente relacionados con la solidaridad y la bondad. Pereda et al. (2024) también rescatan la presencia de relatos de resiliencia y crecimiento en parte de las personas entrevistadas.

Divergencias en los hallazgos

A pesar de presentar ciertos elementos comunes, los artículos seleccionados también difieren en algunas de sus conclusiones o hallazgos.

En primer lugar, no parece haber una relación directa o uniforme entre el haber sufrido ASI por parte de un miembro de la Iglesia y el mantener hoy en día creencias religiosas o participar de la vida de la Iglesia. Por un lado, encontramos que algunos participantes afirman mantener sus creencias religiosas o seguir participando de la vida de la Iglesia (Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008; Prusak y Schab, 2022; Rossetti, 1995). Por otro lado, hay quienes afirman hacer una distinción entre Dios (o sus creencias

religiosas) y la institución religiosa en sí, lo que les permite mantener cierta vida espiritual, al margen de la religión estructurada a través de la Iglesia (Flynn, 2008; Pereda et al., 2024). Hay quienes también reportan haber hecho un cambio de adscripción religiosa (Easton et al., 2016; Farrell, 2009). No obstante, en la mayoría de los artículos, un alto porcentaje de los participantes refieren un cese casi total de la práctica religiosa (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Farrell, 2009; Figueroa y Tombs, 2016; Pereda y Segura, 2021).

En segundo lugar, una de las grandes disparidades entre los artículos se da en cuanto a qué se entiende por pérdida o daño de creencias religiosas, pues se incluyen desde aspectos tan sencillos como la adscripción religiosa hasta cuestiones más existenciales o teológicas que no terminan de definir. Rossetti (1995) habla de pérdida profunda de “espiritualidad”. Pereda y Segura (2021) y Pereda et al. (2022) aluden a una fuerte crisis “espiritual y teológica” pero no profundizan en ello. Flynn (2008) hace alusión a un daño en “el mundo de los significados”, mientras que Farrell (2009) introduce cuestiones más existencialistas como dudas sobre la mortalidad o crisis de fe y Sicilia et al. (2024) mencionan daño en las “creencias existenciales”. Prusak y Schab (2022) por su parte, hablan de “trauma espiritual”, de una lucha “religiosa y espiritual” y de daño en la “relación con lo divino”.

En tercer lugar y asociado a aspectos más psicopatológicos, varios artículos rescatan la presencia de sintomatología de estrés postraumático y trauma asociada a los símbolos e imágenes religiosas, a los ritos, a las oraciones e incluso a los propios sacerdotes (Figueroa y Tombs, 2016 Flynn, 2008; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022). Todo ello por haber estado presentes en el momento de los abusos o por haber sido utilizados como objetos de violencia, coerción o manipulación. De manera anecdótica, Easton et al. (2016) describen la presencia de delirios de contenido religioso y mesiánico en dos de las personas entrevistadas.

Claves para la intervención

Como se indicaba previamente, el último objetivo de este trabajo era identificar posibles claves de intervención en esta problemática, teniendo en cuenta el daño del ASI en la espiritualidad y religiosidad de las víctimas. Si bien los artículos no lo analizan en profundidad, prácticamente todos los autores incluyen en la discusión de resultados unas breves notas para el intervención a partir de lo que han analizado e interpretado.

En líneas generales, casi todos los artículos concuerdan en la necesidad de una intervención enfocada en el trauma complejo y en sus diversas manifestaciones, así como la formación específica en ello por parte de los profesionales (Easton et al., 2016; Farrell, 2009; Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008; McLaughlin, 1994; Shea, 2008; Stevens et al., 2019). Sin embargo, algunos autores explicitan y enfatizan la necesidad de contemplar las consecuencias espirituales a la hora de intervenir en el trauma (Easton et al., 2016; Flynn, 2008), de abordar esta dimensión de la persona (McLaughlin, 1994) o de incluir la identidad católica en el contexto terapéutico (Pereda et al., 2022).

Al tratarse de una transgresión interpersonal y a raíz de las dificultades sociales observadas, algunos artículos también hacen alusión a la importancia de crear un espacio terapéutico seguro que permita establecer una relación de confianza (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008) y que permita explicitar límites interpersonales (Flynn, 2008; McLaughlin, 1994), dos aspectos profundamente dañados tras el abuso.

En lo que respecta a la relación con Dios, con los sacerdotes y con la Iglesia, McLaughlin (1994) sugiere que el espacio terapéutico puede ser un espacio en el que desarrollar una nueva confianza en Dios. Farrell (2009) por su parte rescata la importancia de atender no solo las emociones si no también las creencias y pensamientos asociadas a la Iglesia (sean de carácter dogmático, teológico, existencial...). Junto a esto, también se invita a los profesionales a tener en cuenta cuestiones de poder y de control espiritual (Easton et al., 2016; Flynn, 2008).

Por otra parte, se hace hincapié en la necesidad de que haya una respuesta por parte de la Iglesia, un acercamiento directo y activo a las víctimas y un reconocimiento público de la problemática como forma de reparar la confianza en la institución (McLaughlin, 1994), así como una asunción de responsabilidad en el proceso de sanación de la fe de las víctimas (Pereda et al., 2022). En esta línea, Shea (2008) es la única autora que explicita la necesidad de apoyo en la defensa legal y de una revisión de los tiempos de prescripción de los delitos.

Finalmente, los artículos más recientes también defienden la necesidad de programas de intervención basados en la evidencia que incluyan las maneras específicas en las que abordar el daño espiritual (Pereda y Segura, 2021; Stevens et al., 2019; Sicilia et al., 2024).

TABLA RESUMEN DE LOS ARTÍCULOS SELECCIONADOS

Tabla 5. Resumen de las características de los artículos incluidos en la revisión

Autor y año	País o contexto en el que se lleva a cabo la investigación	Muestra	Tipo de estudio, instrumentos y análisis	¿Cómo entienden la espiritualidad y/o el daño en lo espiritual/religioso?	¿Qué consecuencias han encontrado en la dimensión espiritual/religiosa de la persona?
McLaughlin (1994) *	EE. UU. (Asistentes a la primera Convención Nacional anual de VOCAL, Victims of Clergy Abuse Linkup)	n = 43 (17 protestantes y 26 católicos). 48% varones y 52% mujeres. Edad media 40 años. Solo los católicos refieren haber sufrido ASI (17 siendo menores y 5 siendo menores y adultos) entre los 6 y los 16 años, la mayoría entre los 9 y los 11 años.	Empírico mixto: cuantitativo y cualitativo. MOST (Measure of Spirituality Test); evalúa la espiritualidad antes y después del abuso. Tres preguntas abiertas. Validación de hipótesis con chi cuadrado y coeficiente de correlación.	- Relación con Dios - Participación en la Iglesia (asistencia, relación con miembros del clero...)	- Correlación positiva entre la pérdida de relación con la Iglesia y con Dios y la experiencia de abuso sexual por parte del clero. - El mayor impacto se aprecia en la relación con Dios directamente frente a la relación con la Iglesia o con los demás. - Si el abuso ha sucedido en la infancia el efecto negativo en la espiritualidad parece ser mayor. - De los 35 que declararon ser católicos antes de los abusos, sólo 19 se declararon católicos después de los abusos. El 58% de estos, no acudía a la iglesia, el 42% sí. <i>No se hace distinción en la edad de los abusos para esos últimos datos.</i>
Rossetti (1995)	EE. UU. y Canadá (Miembros activos de la Iglesia Católica contactados por correo postal)	n = 1.810 (575 varones y 1.234 mujeres). Edad media 40-49 años. Tres grupos: personas que no han sufrido abusos, personas que han sufrido ASI por alguien fuera del clero y personas que han sufrido ASI por un sacerdote (n = 40; 21 mujeres y 19 varones).	Empírico cuantitativo Instrumento con cinco subescalas que evalúa: compromiso con el liderazgo de la Iglesia; evaluación de la respuesta de la Iglesia al ASI; evaluación de la Iglesia; confianza en los sacerdotes; relación con Dios. Análisis Factorial; ANOVA y M-ANOVA	- Confianza en los sacerdotes, en la Iglesia y en Dios - Relación con Dios	- Quienes han sido abusados por un sacerdote reportan una confianza significativamente menor en los sacerdotes, la Iglesia y en su relación con Dios. - La disminución de la confianza incluye un menor compromiso con el liderazgo de la Iglesia y una menor valoración de la respuesta de la Iglesia al problema de los abusos sexuales a menores. - Los varones no reportan una disminución de la confianza en Dios relacionada con el abuso, pero las mujeres sí.

Fater y Mullaney (2000)	EE. UU.	n = 7 (todos varones) Edades entre 28 y 48 años. Edades de los abusos entre los 9 y los 19 años por sacerdotes católicos o episcopales.	Empírico cualitativo; Fenomenológico. Entrevistas semiestructuradas. Análisis de entrevistas mediante el método Colaizzi.	No ofrece una definición clara de la “espiritualidad”, de la “pérdida” de esta o de “distrés espiritual”.	De las 10 líneas temáticas identificadas, dos de ellas hacen alusión a la pérdida de espiritualidad: - La pérdida de espiritualidad, junto con las amenazas de los victimarios, el miedo, la culpa y la vergüenza permitieron mantener la conspiración de silencio. - Las víctimas reportan pérdida de espiritualidad, desconfianza en la iglesia y una fuerte rabia al describir la relación con Dios y con la Iglesia. <i>Esta rabia lleva a algunos a abandonar la Iglesia y a otros a seguir en ella.</i> Las víctimas dicen cargar con “distrés espiritual” a lo largo de toda su vida.
Flynn (2008) *	EE. UU.	n = 25 (todas mujeres). Edades entre 23 y 68 años. 18 víctimas como adultas y 7 víctimas como niñas.	Empírico cualitativo. Entrevistas semiestructuradas.	No ofrece una definición clara, a raíz de las experiencias de las víctimas habla de un cambio de una espiritualidad e imagen de Dios jerárquica a una mirada más humana y relacional.	18 de las 25 mujeres describen un cambio en su espiritualidad, de una mirada jerárquica en la que Dios es una figura poderosa y distante a una mirada mucho más humana y relacional en la que Dios es una figura presente y cercana. Sin embargo, no se hace diferencia entre quienes sufrieron ASI y quienes sufrieron los abusos posteriormente, por lo que no se puede afirmar si este cambio en la espiritualidad está influenciado por una espiritualidad previa cultivada a lo largo de toda la vida.
Shea (2008)	EE. UU. (Muestra obtenida por correo electrónico a través de asociaciones de víctimas de ASI en la Iglesia)	n = 49 (todos varones). Edades comprendidas entre los 19 y los 70 años. Siendo la edad media de víctimas de ASI eclesial 50 años (superior al grupo no eclesial). n = 29 han sufrido ASI por un miembro del clero y N = 20 han sufrido ASI por parte de alguien fuera de la Iglesia. Edades de los abusos por miembros del clero entre los 6 y los 13 años, siendo el	Empírico cuantitativo Batería de preguntas con: datos demográficos, edad del primer abuso, duración del abuso, edad de revelación del abuso, relación con el victimario, percepción del efecto del abuso en la fe en la Iglesia, percepción del abuso en la fe en Dios, percepción de los efectos emocionales del ASI a largo plazo. Otras escalas: Learned Helplessness Scale (LHS), Beck Depression Inventory	- Fe en la Iglesia - Fe en Dios	- Ambos grupos presentan fe religiosa débil - Quienes sufrieron ASI por parte de un sacerdote afirman que el abuso ha tenido un gran impacto en su percepción y creencias en la Iglesia. - No se encontró relación entre los síntomas de depresión o los síntomas de indefensión aprendida y la fortaleza de la fe religiosa.

		69% entre los 10 y los 13 años.	(BDI), Posttraumatic Stress Disorder Checklist-Specific (PCL-S), Santa Clara Strength of Religious Faith Scale (SCSORF)		
Farrell (2009) *	Reino Unido (Miembros de MACSAS, Ministry and Clergy Sexual Abuse Survivors y particulares que contactaron con la investigación)	n = 12. Edad media 44 años. Todos los participantes presentan sintomatología de TEPT. No especifica edad de los abusos, pero hace sí que hace alusión al ASI.	Empírico cualitativo. Entrevistas semiestructuradas, uso del PTSD-QAI y del ITQ (Idiosyncratic Trauma Questionnaire) Análisis fenomenológico interpretativo. (IPA)	No ofrece una definición clara, pero alude a las creencias religiosas y aspectos teológicos, al papel de la Iglesia y de los sacerdotes y la imagen de Dios y la relación con este.	66% de las víctimas cambiaron de denominación religiosa o se consideran agnósticas directamente a causa del abuso. Describen los siguientes aspectos del trauma espiritual: - Dificultad en la oración - Incomodidad con la religión asuma la propiedad del espíritu - Sensación generalizada de vacío interior - Constante conflicto con Dios - Incapacidad de participar en los sacramentos Identifican estos aspectos relacionados con el abuso en la Iglesia, no cubiertos por el diagnóstico de TEPT: - Conflicto teológico - Estrategias específicas de silencio - Identidad espiritual - Existencialismo - Ira política - Retraumatización por la Iglesia
Easton et al. (2016)	EE. UU. (Datos obtenidos de la Encuesta de Salud y Bienestar (Easton, 2010) llevada a cabo en tres organizaciones distintas de víctimas de ASI)	n = 205 (todos varones). Edades entre 27 y 78 años. Edad media 52 años. Todos han sufrido ASI por un miembro del clero. Edad media de los abusos, 11 años.	Empírico cualitativo. Análisis secundario de la muestra de 2010 mediante análisis cualitativo de contenido.	Dentro de las seis dimensiones del self identificadas, se encuentra "Self espiritual" que hace referencia a las creencias y prácticas religiosas de las víctimas.	A pesar de ser la dimensión del self que menos reportan las víctimas, describen las siguientes experiencias: - Pérdida de fe y/o de práctica religiosa a raíz de una fuerte desconfianza en la autoridad religiosa. - Pérdida de identidad religiosa por el abuso de poder. - Cambio en las prácticas religiosas o en la pertenencia a una comunidad religiosa.
Figueroa y Tombs (2016) *	Perú (abusos en Sodalicio)	n = 8 (todos varones). Edades entre 35 y 55 años.	Empírico cualitativo. Entrevistas semiestructuradas.	Estudian el impacto del ASI en: - Identidad religiosa - Noción de fe	- Relación con Dios como fuente de tristeza y dolor - Profunda desconfianza en la Iglesia y otras instituciones religiosas.

		Todos han sufrido ASI en la comunidad entre los 13 y los 18 años.	Análisis fenomenológico interpretativo. (IPA)	- Percepción de la Iglesia Católica - Percepción de Dios	- Asociación de la simbología religiosa con el dolor, el abuso y la maldad. Aquellos participantes que no tenían una relación previa con Dios al entrar en Sodalicio no describen sentimientos de abandono por parte de Dios ni rabia hacia él y hablan de haber reforzado su aversión hacia la religión. Quienes sí tenían una relación previa con Dios describen un fuerte conflicto con su imagen actual de Dios.
Stevens et al. (2019)	EE. UU. (Muestra conseguida en Midwestern University en 1970)	n = 353 (231 mujeres y 122 varones) Edades entre 17 y 35 años. De esa muestra N = 19 sufrieron abuso en entorno eclesial (63% varones; 37% mujeres)	Empírico cuantitativo. Escala de autoinforme de religiosidad y de asistencia a la iglesia; Zung Depression Scale (ZDS); Manifest Anxiety Scale (MAS); Violence History Questionnaire (VHQ) Análisis de varianza. ANOVA de cuatro grupos. Chi cuadrado.	- Religiosidad - Asistencia a la Iglesia	- Son menos religiosos quienes sufrieron abusos por parte de autoridades religiosas y por otros adultos. - Se confirma la Hipótesis 2: <i>Los adultos maltratados por autoridades religiosas muestran una mayor varianza en su religiosidad en comparación con todos los demás grupos (causada por el aumento de la religiosidad en algunos individuos y la disminución en otros, como se refleja en la investigación actual)</i> . Más de un tercio se considera no religioso y algo más de un cuarto considera un fuerte compromiso con la religión en sus vidas. - La varianza en la religiosidad está determinada por tan solo dos ítems, pero los autores sugieren que sufrir abusos en manos de una autoridad religiosa puede negar la religión como una vía de afrontamiento o afectar a la identidad religiosa de la persona. - Presentan mayores puntuaciones en depresión quienes han sufrido abusos en manos de sus padres o de autoridades religiosas frente a otros adultos u otras figuras de autoridad. <i>Esto sugiere cierta comparación en el impacto de una figura de autoridad religiosa y de un progenitor.</i>
Pereda y Segura (2021)	España	n = 38 (25 varones y 13 mujeres). Edades entre 27 y 67 años.	Empírico cuantitativo. Batería de preguntas en siete secciones: datos demográficos, información sobre la victimización,	- Creencias religiosas - Creencias en Dios o en la Iglesia - Asistencia y participación en la Iglesia	- Entre el 45% y el 69% de las víctimas afirman que haber sufrido ASI por parte de un miembro de la Iglesia ha tenido un impacto considerable en sus creencias tanto en Dios como en la Iglesia.

		Edades de los abusos entre los 5 y los 17, siendo la media 12 años.	formas de victimización sexual, otras formas de victimización, consecuencias psicológica, espiritualidad de la víctima y Posttraumatic Growth Inventory (PTGI, versión española). Las secciones II, III y IV están influenciadas por el Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ).			<ul style="list-style-type: none"> - Menos de un tercio de las víctimas afirma tener hoy en día creencias religiosas. - Más de la mitad de las víctimas no se define como religiosas y afirman acudir muy poco a celebraciones religiosas.
Pereda et al. (2022)	España y Chile (Muestra obtenida mediante organizaciones que trabajan con víctimas de ASI en ambos países)	n = 182 (76,4% mujeres). Edades entre 19 y 68 años. Tres grupos: ASI por un miembro del clero (n = 40), ASI por un familiar (n = 85) y ASI por alguien ajeno a la familia y al clero (n = 57). El grupo que sufrió ASI por un miembro de la Iglesia presenta un 72,5% de varones y la mayor media de edad (48,5 años).	Empírico cuantitativo. Batería de preguntas: datos demográficos, información sobre la victimización, formas de victimización sexual y otras formas de victimización (basadas en el Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ)), problemas de salud mental y social y Spiritual Injury Scale (SIS). Análisis descriptivo univariante y bivariante. ANOVA, Chi cuadrado, posthoc ANOVA.	<ul style="list-style-type: none"> - Creencias religiosas - Asistencia a celebraciones - Creencia en Dios 	<ul style="list-style-type: none"> - Las víctimas de ASI en la Iglesia reportan un mayor impacto del abuso en sus creencias en Dios frente al resto de grupos. - El impacto percibido en las creencias en Dios debido al ASI aparece como predictor significativo a la hora de experimentar problemas sociales y de salud mental. - No se encontraron diferencias entre los grupos en cuanto a su religiosidad y prácticas religiosas actuales, sin embargo, sí que se encontraron diferencias significativas en el impacto de los abusos por parte del clero católico en su creencia en Dios. 	
Prusak y Schab (2022)	Polonia (Muestra conseguida en portales online católicos donde las víctimas habían admitido haber sufrido los abusos)	n = 5 (todas mujeres). Edades entre 27 y 30 años. Edades de los abusos entre los 15 y los 19 años por sacerdotes o miembros ordenados.	Empírico cualitativo. Entrevistas semiestructuradas. Análisis fenomenológico interpretativo. (IPA)	<ul style="list-style-type: none"> - Creencias religiosas y/o vida espiritual - Imagen y percepción de Dios - Relación con Dios - Percepción de los sacerdotes - Percepción de la Iglesia católica. 	<ul style="list-style-type: none"> - Todas las participantes reportan una fuerte desconfianza en la Iglesia, en sus representantes, en la jerarquía y en las palabras de esta. - Cuatro de las cinco participantes reportan tener conflictos con lo religioso. - Cuatro de las cinco participantes afirman seguir manteniendo relación con Dios, pero con dudas y ambivalencia. 	

					<ul style="list-style-type: none"> - La culpa, la ira, el miedo e incluso el asco aparecen como emociones asociadas a la imagen de Dios. - Describen una sensación de culpa frente a Dios por haber permitido que los abusos tuvieran lugar. - La mayoría de las participantes reportan haber intentado reencontrar un espacio en la Iglesia a través de la comunidad y las relaciones interpersonales, más allá de la jerarquía.
Pereda et al. (2024)	España (Unidad de Apoyo a Víctimas)	<p>n = 334 (275 varones y 59 mujeres). Edad entre 27 y 93, siendo la edad media 60 años.</p> <p>Edades de los abusos entre 3 y 18 años, siendo la media los 11 años.</p> <p>Mientras que la mayoría de los varones afirma que los abusos terminaron en torno a la edad de 13 años, las mujeres reportan que los abusos siguieron más allá de los 13 años.</p>	<p>Empírico mixto cuantitativo y cualitativo.</p> <p>Entrevistas semiestructuradas: información sociodemográfica, preguntas sobre el abuso sexual, preguntas sobre las consecuencias del abuso sexual y preguntas sobre la revelación de los abusos.</p> <p>Análisis estadísticos con Chi cuadrado, V de Cramer, t-test para comparación de medias.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Fe en Dios - Confianza en la Iglesia 	<ul style="list-style-type: none"> - 1 de cada 10 participantes afirma que el agresor utilizó explícitamente la fe en Dios como herramienta para llevar a cabo el abuso. - Más de la mitad de los participantes reporta que el abuso ha tenido un efecto perjudicial en su fe en Dios. - Aparecen también asociados sentimientos de ira hacia Dios. - Tres cuartas partes de los participantes afirman haber visto dañada su confianza en la Iglesia.
Sicilia et al. (2024)	España	<p>n = 31 (21 varones y 10 mujeres). Edad media de 52 años.</p> <p>Edades de los abusos entre los 5 y los 17, siendo la media 12 años.</p> <p>Todos han sufrido ASI por algún representante de la Iglesia Católica.</p>	<p>Empírico mixto cuantitativo (n = 31) y cualitativo (n = 7).</p> <p>Parte cuantitativa: Batería de preguntas sobre bienestar psicosocial y salud mental, Posttraumatic Growth Inventory (PTGI, versión española), daño espiritual auto percibido (dos ítems). Análisis descriptivo y correlacional.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Religiosidad y espiritualidad como vías de crecimiento postraumático (<i>no definen los constructos</i>) - Incluyen dos ítems que analiza el impacto del ASI en su fe en la Iglesia y en su fe en Dios. 	<ul style="list-style-type: none"> - La mayoría de los participantes describen una pérdida de fe en el catolicismo y en Dios, así como una pérdida de confianza en la Iglesia. En general, afirman que los abusos es una de las razones, pero no la única de este daño integral a sus creencias espirituales y religiosas. - Participantes que afirmaban haber perdido su fe en la Iglesia y en Dios, reportan también narraciones sobre construir nuevas formas y significados de la espiritualidad para poder llevar una vida valiosa y pacífica. - El factor de “cambio espiritual” dentro del crecimiento postraumático no se asocia cuantitativamente con la pérdida de la fe católica, sin embargo, los participantes que

Parte cualitativa:
entrevistas
semiestructuradas.

Análisis fenomenológico
temático.

reportan en las entrevistas haber sufrido daños en su fe, también hablan de experiencias de crecimiento espiritual, asociado a actos significativos de bondad hacia los demás, hacia la sociedad y una búsqueda de justicia.

Las autoras debaten la evaluación del cambio espiritual mediante el ítem de crecimiento religioso en el PTGI, entendiéndose que religiosidad y espiritualidad no son lo mismo.

DISCUSIÓN

Este trabajo se concibe como una revisión de la literatura existente sobre estudios empíricos que analizasen las consecuencias espirituales y religiosas de haber sufrido Abuso Sexual en la Infancia por parte de un representante de la Iglesia Católica. Con ello, se buscaba recoger qué características o elementos concretos se incluyen a la hora de estudiar el daño espiritual del ASI en Iglesia y cuáles describen más a menudo las víctimas. A raíz de ello se pretendía poder inferir unas definiciones claras sobre qué se entiende por religiosidad y espiritualidad desde la literatura que examina el daño en estas esferas. Finalmente, el trabajo pretendía identificar posibles claves o estrategias de intervención que facilitaran la reparación y el apoyo a las víctimas.

En lo que respecta a la **literatura**, se ha encontrado que apenas existen trabajos previos que recojan la literatura científica publicada al respecto. Tras un largo proceso de búsqueda, se lograron encontrar tan solo dos revisiones sistemáticas que recogieran lo publicado en cuanto a las consecuencias del ASI en la Iglesia, atendiendo también al daño espiritual. La primera corresponde a Pinto-Cortez et al. (2022) que sirvió para enmarcar este trabajo, y la segunda corresponde a una revisión de la literatura por Durkin et al. (2025), publicada durante el proceso de elaboración de este trabajo. Este segundo artículo es la primera revisión que aborda exclusivamente el impacto en la espiritualidad del ASI en la Iglesia

En lo relativo al **tipo de estudios** llevados a cabo, predominan los estudios cualitativos que buscan analizar en profundidad los relatos de las víctimas y sus experiencias. Entre los artículos analizados podemos afirmar que los estudios cualitativos (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Farrell, 2009; Figueroa y Tombs, 2016; Flynn, 2008; Prusak y Schab, 2022) favorecen captar matices emocionales y subjetivos del daño espiritual; no obstante, también son los que presentan muestras más pequeñas por lo que estos matices son altamente idiosincráticos y quizás poco representativos. Por otro lado, aunque los estudios cuantitativos (Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Rossetti, 1995; Shea, 2008, Stevens et al., 2019) ofrecen una mayor generalización de las conclusiones, profundizan mucho menos en qué se entiende por espiritualidad y religiosidad, reduciéndolo a un par de ítems sobre las prácticas o creencias actuales. Los estudios mixtos (McLaughlin, 1994; Pereda et al., 2024; Sicilia et al., 2024), por su parte, parecen ofrecer una visión más completa del impacto del ASI en la espiritualidad, la

confianza en la Iglesia, la relación con la Iglesia y la relación con Dios. Sin embargo, también ponen en evidencia la simplificación que hacen los instrumentos de evaluación de conceptos como “espiritualidad”, así como la importancia de obtener narraciones personales para complementar los datos obtenidos mediante escalas.

En relación con el **perfil de las víctimas**, los artículos analizados concuerdan con lo descrito en la literatura y lo recogido en los informes. La mayoría de las víctimas son varones y sufrieron los abusos entre los 10 y los 12 años (Contreras et al., 2020; Doyle, 2003; Easton et al., 2016; Flynn, 2008; Pereda et al., 2020; Pereda et al., 2022; Shea, 2008; Stevens et al., 2019), lo que también concuerda con las estadísticas generales de ASI, en las mujeres son las víctimas principales de ASI en otros contextos (Pereda et al., 2020; Rossetti, 1995; Save the Children, 2017). Además, encontramos que la edad media de los participantes es algo superior a la de las víctimas de ASI por personas diferentes (Böhm et al., 2014; Cimboric y Cartor, 2006; Doyle, 2016; Pereda et al., 2024).

Sin embargo, ante esto surge la duda sobre qué ocurre con las mujeres que son víctimas de abuso sexual dentro de la Iglesia. Ante esta cuestión, encontramos autores que defienden que la mayoría de las víctimas son varones por una mera cuestión de mayor accesibilidad, pues los niños eran más propensos a ser mandados a internados o servir en las celebraciones como monaguillos (Spröber et al., 2014; Terry, 2008), y tal como hemos indicado, la mayoría de los artículos revisados en este trabajo se refieren a personas que sufrieron los abusos en las décadas entre 1950 y 1970 (Böhm et al., 2014; Cimboric y Cartor, 2006; Doyle, 2016; Pereda et al., 2024). Por su parte, Prusak y Schab (2022) sugieren que es posible que haya una infrarrepresentación femenina porque parte de las denuncias fueron desestimadas o no tomadas en serio, aludiendo a discursos sexistas en los que se las culpabiliza o se las trata de “seductoras”, como sugiere Flynn (2008).

Además, Prusak y Schab (2022) hablan de ciertas diferencias en cuanto al **género** y al contexto de los abusos. Si los perpetradores eran hermanos religiosos, el 91% de las víctimas eran varones y solo el 9% mujeres, mientras que las víctimas de los sacerdotes (en parroquias) son un 58% varones y un 42% mujeres. Esto parece ir en la línea del estudio llevado a cabo por Flynn (2008) donde las mujeres adultas habían sufrido abuso sexual en sus parroquias. Por tanto, Prusak y Schab (2022) sugieren que esta diferencia apunta a que tanto las dinámicas como los contextos influyen en la selección de las víctimas según el perfil del abusador dentro de la estructura eclesial.

Por último, cabe mencionar que la mayoría los participantes fueron contactados a través de iniciativas y organizaciones para las víctimas de ASI (fuera o no por un miembro del clero), lo que puede suponer cierto sesgo a la hora de interpretar los datos, como sugieren Pereda et al. (2022), pues se trata de personas que han sido capaces de reconocer el abuso sufrido, nombrarlo, elaborarlo y movilizarse en cierta medida. Por tanto, es posible que un porcentaje de las muestras a las que se refiere este trabajo sean personas que hayan podido cuestionarse y elegir sobre su espiritualidad y su relación actual con la Iglesia.

Si atendemos a la **adscripción religiosa actual** de la persona de las víctimas, los estudios reflejan que no parece haber una relación directa o uniforme entre el haber sufrido ASI y el mantener hoy en día creencias religiosas o participar de la vida de la Iglesia. No obstante, algunos estudios arrojan matices interesantes en este aspecto.

La edad a la que se han sufrido los abusos (Figueroa y Tombs, 2016; Flynn, 2008) y las creencias previas que tuviera la persona (Easton et al., 2016; Figueroa y Tombs, 2016; McLaughlin, 1994) parecen influir en las creencias actuales, de modo que a menor edad de los abusos, más probable es que se haya abandonado toda creencia religiosa; si había creencias previas y la edad del abuso fue a partir de los 13-15, es más probable que conserven dichas creencias (Flynn, 2009; Figueroa y Tombs, 2016; Prusak y Schab, 2022). Sin embargo, el estudio de Flynn (2008) y el de Prusak y Schab (2022) cuentan con una muestra muy reducida, exclusivamente femenina y de personas con una rica vida espiritual y religiosa previa al abuso, por lo que estas conclusiones han de ser interpretadas con cautela.

En cuanto a la conceptualización del abuso sexual como una cuestión de **abuso de poder**, los resultados de los estudios revelan desconfianza en los sacerdotes y en la autoridad religiosa, en la jerarquía y en la institución (Prusak y Schab, 2022; Rossetti, 1995). Sin embargo, quizás lo más relevante en este aspecto son las conclusiones del estudio de Flynn (2008) y Sicilia et al. (2024) que hablan de un **cambio en la espiritualidad** desde algo más estructurado y vinculado a la jerarquía eclesial a algo más relacional y basado en las relaciones humanas, las experiencias compartidas y la lucha por la justicia social.

Este cambio de paradigma es muy relevante tanto para la **intervención terapéutica** como para la propia reconstrucción espiritual, pues permite pasar de una

visión de diferencia de poder a una mirada más relacional. Además, esto permite volver a tender puentes con la propia teología cristiana, pues es importante tener en cuenta que la **espiritualidad** cristiana se codifica **en clave relacional** (Martí, 2013); especialmente tras el Concilio Vaticano II, con la publicación de *Lumen Gentium*, donde se defiende una teología orientada al encuentro con el otro y al servicio a los demás, con amor en el núcleo englobando a la persona en su totalidad (Martí, 2013).

Este aspecto relacional de la espiritualidad cristiana es muy relevante de cara a plantear las intervenciones como plantean los autores de los artículos seleccionados. Entendiendo el abuso como una transgresión interpersonal, la intervención ha de ir orientada a establecer un espacio terapéutico seguro que permita reestablecer un vínculo de confianza (Easton et al., 2016; Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008), plantear modelos alternativos de relación con figuras de seguridad (o incluso de cierta autoridad, al tratarse de un profesional) en los que se puedan explicitar también los límites interpersonales (Flynn, 2008; McLaughlin, 1994). Además, en cuanto a la relación con Dios, aquellos pacientes que así lo deseen puede aprovechar el espacio que ofrece el vínculo terapéutico para desarrollar una nueva imagen y una nueva confianza en Dios (McLaughlin, 1994). No obstante, este planteamiento, al ir de la mano de esa mirada relacional y de (re)encuentro con el otro, puede ser también muy pertinente no solo para la clínica, si no para las propias comunidades religiosas y/o familias que han quedado dañadas por el abuso, como víctimas secundarias (Wind et al., 2008).

En lo que respecta a las dificultades de **conceptualización teórica del daño espiritual** producido por el ASI en la Iglesia, las conclusiones de los artículos ponen en evidencia la falta de un modelo unificado de comprensión y la gran variedad de formas de estudiar y profundizar en el impacto espiritual y/o religioso. Ninguno de los modelos planteados teóricamente por Doyle (2008, 2016), Farrell (2009), Fogler et al. (2008) y Pargament et al. (2008) corresponde o cubre exactamente a la variedad de los resultados expuestos, lo que pone en evidencia la necesidad de establecer un marco de referencia común y de ampliar la investigación en este campo.

El **modelo de Doyle (2008, 2016)** proponía comprender el daño espiritual en cinco aspectos o dimensiones: (a) un impacto en la actitud hacia los sacerdotes, (b) en la actitud hacia la iglesia, (c) desesperanza en la pérdida de Dios, (d) culpa tóxica y miedo paralizante y (e) pérdida de seguridad espiritual.

En relación con la primera y la segunda dimensión, los resultados hablan de desconfianza en la imagen que representan y en la validez de los sacramentos administrados por dichos sacerdotes (Farrell, 2009), de desconfianza general hacia los representantes de la Iglesia (Fater y Mullaney 2000; McLaughlin, 1994; Prusak y Schab, 2022; Rossetti, 1995) o hacia la propia Iglesia en general (Figueroa y Tombs, 2016; Rossetti, 1995). En cuanto al tercer aspecto, tan solo dos artículos hacen referencia a la sensación de separación o abandono por parte de Dios (Figueroa y Tombs, 2016; Shea, 2008), aunque no se explicita la sensación de pérdida como tal. En cuanto al cuarto aspecto, la culpa tóxica y el miedo paralizante sí que aparecen bastante reflejadas en los artículos como las principales emociones asociadas tanto a los abusos como a la Iglesia (Fater y Mullaney, 2000; Figueroa y Tombs, 2016; Pereda y Segura, 2021; Prusak y Schab, 2022; Rossetti, 1995).

Por su parte, el **modelo de Farrell (2009)** diferenciaba entre aspectos de “trauma existencial” y “trauma espiritual”. Dentro del trauma existencial incluía: (a) disonancia para aceptar la libertad interior y el sentido de la vida, (b) miedo a la muerte o a morir, (c) haber sido robado de una filosofía de vida, (d) incertidumbre generalizada en cuanto al propósito de la vida en sí y (e) sensación de insignificancia ante la colusión con lo omnipotente. Sin embargo, en las conclusiones de los estudios no parecen haber profundizado en cuestiones del trauma existencial.

Junto a ello, en el trauma espiritual incluía: (a) dificultad al rezar, (b) incomodidad con la religión asumiendo el dominio del alma, (c) sensación generalizada de vacío interior, (d) atrapamiento en un conflicto constante con Dios, (e) incapacidad para participar de los sacramentos y (f) ira política. De estos seis aspectos, los últimos tres son los que aparecen más reflejados en los artículos seleccionados.

El atrapamiento en un conflicto constante con Dios aparece reflejado en algunos estudios en términos de confusión y ambivalencia (Flynn, 2008; McLaughlin, 1994; Prusak y Schab, 2022; Rossetti, 1995). Dos de estos estudios (Flynn, 2008; Prusak y Schab, 2022) poseen muestras exclusivamente femeninas, y quizás es aventurado sacar conclusiones a raíz de esto, pues en la primera no se sabe con certeza si el abuso se produjo en la infancia o en la adultez y en el segundo, de todas las muestras, es en la que menor tiempo ha pasado entre el abuso y la investigación, por lo que es probable que haya todavía aspectos de la elaboración del trauma que estén sin resolver. Por otra parte, los estudios de McLaughlin (1994) y Rossetti (1995) son los primeros publicados en la línea

de investigación de este trabajo, lo que sugiere que, si bien no se ha continuado explorando esa relación ambivalente con Dios en investigaciones recientes, podría ser algo a seguir teniendo en cuenta.

Respecto a la incapacidad para participar en los sacramentos, encontramos las conclusiones del estudio del propio autor (Farell, 2009) así como dificultad para participar en la vida de la Iglesia en general (Easton et al., 2016; Farell, 2009; Koch y Edstrom, 2022; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Pereda et al., 2024; Rossetti, 1995; Shea, 2008). Finalmente, al ser este autor el que introduce el concepto de “ira política”, sí que encontramos manifestaciones de ello en sus conclusiones. En esta línea podríamos hablar del planteamiento de Fater y Mullaney (2000) sobre la ira bifurcada hacia los demás, dentro de la cual incluye también cierta movilización en busca justicia y reparación.

En tercer lugar, el **modelo de Fogler et al. (2008)** planteaba la distinción entre un “daño teológico”, un “daño existencial” y un “daño espiritual”. Por daño teológico entendía la dificultad para reconciliar las enseñanzas de la Iglesia con el abuso; el daño existencial hacía referencia al impacto en la sensación de que la vida tiene sentido y valor; y el daño espiritual se definía como la pérdida de Dios como fuente de fortaleza y consuelo.

En cuanto a los resultados, parecer ser que ninguno de los estudios recoge conclusiones sólidas o generales que encajen en lo que estos autores entienden por daño teológico, daño existencial y daño espiritual. Sin embargo, la dificultad para reconciliar las enseñanzas de la Iglesia sí que son mencionadas por algunos autores como conflicto en las creencias religiosas (Farrell, 2009) y la pérdida de Dios como fuente de consuelo sí que es sugerida por algunos autores (Isely et al., 2008; Pinto-Cortez et al., 2022; Sicilia et al., 2019; Stevens et al., 2019), así como la falta de una posible estrategia de afrontamiento y crecimiento postraumático tras los abusos.

En última instancia, el **modelo de Pargament et al. (2008)** es quizás el más completo o el que se más puede aplicar a los resultados encontrados, pues el distinguir tres dimensiones generales (dificultades con lo divino, interpersonales e intrapsíquicas) permite abarcar de una manera más integrada todos los resultados. Por dificultades con lo divino estos autores entienden: sentimientos de ira, abandono y/o miedo en la relación con Dios. Dentro de dificultades interpersonales incluyen: adscripción religiosa, tensión

religiosa y conflicto con miembros de la Iglesia, de la familia. En dificultades intrapsíquicas abarcan: dudas religiosas, preguntas sobre el dogma, conflicto entre pensamientos, emociones y conductas.

Respecto a las dificultades con lo divino, encontramos dos artículos que hacen referencia a la sensación de separación o abandono por parte de Dios (Figuerola y Tombs, 2016; Shea, 2008), a lo que se puede añadir en términos generales daño en la relación con Dios (Sicilia et al., 2024). En cuanto a la ira, además de las conclusiones de Farrell (2009) y Fater y Mullaney (2000), esta también aparece reflejada en otros dos artículos como una de las emociones principales tras los abusos y en relación con la Iglesia (Easton et al., 2016; Pereda et al., 2024).

En cuanto a las dificultades interpersonales, los artículos describen pérdida de confianza por la falta de respuesta de las autoridades (o de la familia) tras la revelación de los abusos (Farrell, 2009; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022; Pereda et al., 2024; Shea, 2008). Asimismo, a nivel interpersonal encontramos artículos que hablan de una tendencia al aislamiento por parte la víctima respecto a su comunidad de referencia, o incluso su familia (Pereda y Segura, 2021; Prusak y Schab, 2022; Wind et al., 2008). Cabe destacar que, de todos los modelos planteados, Pargament et al. (2008) son los únicos que parecen integrar la dimensión relacional dentro del daño espiritual del ASI en la Iglesia, algo que es de especial relevancia teniendo en cuenta el carácter relacional de la agresión, de la teología cristiana (Martí, 2013) y del contexto en el que se producen.

Por último, las dificultades intrapsíquicas del modelo de Pargament et al. (2008) son quizás las más difíciles de identificar concretamente entre los artículos. No obstante, la sintomatología descrita sí que incluye conflicto entre emociones, conductas y pensamientos y sí que aparecen de manera residual cuestiones asociadas a dudas religiosas y preguntas sobre el dogma (Farrell, 2009; McLaughlin, 1994; Prusak y Schab, 2022; Rossetti, 1995).

Por otra parte, si atendemos a la **sintomatología identificada**, tanto los estudios analizados como la literatura existente hacen referencia al trauma o TEPT complejo, con características particulares en cuanto a la simbología religiosa (Easton et al., 2022; Figuerola y Tombs, 2022; Pereda y Segura, 2021; Pereda et al., 2022) y el daño espiritual (Easton et al., 2016; Farrell, 2009; Fater y Mullaney, 2000; Flynn, 2008; Isely et al., 2008;

McLaughlin, 1994; Pinto-Cortez et al., 2022; Shea, 2008; Stevens et al., 2019), así como la depresión y la ansiedad.

Finalmente, en cuanto a las **definiciones de espiritualidad y religiosidad** este análisis permite reflejar de qué manera se engloban desde la investigación aspectos tanto espirituales como religiosos y de creencias dentro del paraguas de “daño espiritual”, dejando más de lado cuestiones teológicas y existenciales (Farrell, 2009; Fogler et al., 2008) que podrían ser abordadas o tenidas en cuenta de otra manera en futuras investigaciones. Además, dado el carácter interpersonal de la agresión sexual y la espiritualidad relacional del cristianismo (Martí, 2013), es necesario incluir alguna dimensión dentro de los modelos que describa el impacto de las revelaciones, de la respuesta de la familia (Wind et al., 2008) y de las comunidades (Doyle, 2008); así como las razones por las que se sigue participando de la vida de la iglesia en la actualidad y las maneras en las que se ha podido reconstruir la espiritualidad, en caso de que se haya hecho.

CONCLUSIONES

Así pues, del presente trabajo se concluye que la literatura científica que analiza las consecuencias del ASI en la Iglesia es escasa y heterogénea, especialmente aquella que contempla el daño espiritual como un aspecto más. No obstante, no parece haber ni consenso ni uniformidad en cuanto a lo que se entiende por daño espiritual, espiritualidad/religiosidad, trauma espiritual o daño religioso, lo que pone en evidencia la necesidad de desarrollar un modelo de referencia que permita enmarcar futuras investigaciones.

En líneas generales, la mayoría de las víctimas de los artículos seleccionados hacen alusión recogen a una fuerte sensación de traición y desconfianza hacia Dios, hacia la Iglesia y hacia sus representantes, así como sentimientos de ira, culpa y vergüenza. Se habla también de sensación de pérdida o abandono de Dios y de un fuerte impacto negativo asociado a las estrategias de negación y silencio llevadas a cabo por los representantes de la Iglesia Católica tras los abusos. En parte de las muestras, se ha abandonado toda relación con la Iglesia o se mantiene de forma parcial la asistencia a celebraciones. Los casos en los que ha habido se ha mantenido o recuperado la espiritualidad y relación con Dios ha sido a través de una mirada más relacional de encuentro con el otro y/o al margen de la Iglesia.

Finalmente, los artículos analizados apuntan también que la intervención con las víctimas se ha de incluir y contemplar aspectos espirituales, además de buscar generar un espacio seguro que permita la reparación relacional, el desarrollo de un vínculo de confianza y el establecimiento de límites interpersonales. Junto a esto, es importante mencionar que en las víctimas aparece también un fuerte deseo de reparación por vía legal y judicial y la necesidad de un reconocimiento explícito de la iglesia sobre los abusos.

LIMITACIONES DEL TRABAJO

Como ha mencionado en varios puntos, este trabajo no ha estado exento de limitaciones metodológicas, debido al tema tan delicado y controversial que trata, así como la falta de marcos teóricos sólidos que sirvan de referencia y permitan establecer líneas de investigación.

En primer lugar, podemos hablar de una falta de unificación metodológica, de rigor y de criterios en cuanto al diseño de las investigaciones, a la selección de las muestras y a la extracción de conclusiones mediante los análisis (especialmente los fenomenológicos o cualitativos). Todo ello ha dificultado la comparación entre los artículos y la extracción de unas conclusiones comunes.

En segundo lugar, cabe mencionar la gran heterogeneidad de tipologías de documentos que recogen, describe y abordan la prevalencia, las manifestaciones y el impacto del ASI por parte de un miembro de la Iglesia Católica. En la elaboración de este trabajo se han consultado libros, artículos de opinión, artículos que recogen conclusiones de profesionales, revisiones sistemáticas y de la literatura, ensayos, informes, tesis doctorales y entradas de blogs, pertenecientes a diversas disciplinas como la teología, el derecho, la psicología clínica, la psicología forense, la psicoterapia, el *counseling*, el trabajo social o el periodismo. Esto, sin embargo, permite reflejar la complejidad de este fenómeno y la necesidad de un abordaje integral y coordinado entre profesionales.

En tercer lugar y en la línea de lo anterior, desde la primera publicación en 1994 no se ha encontrado un aumento significativo de la literatura en estas líneas hasta prácticamente 2016-2018. En nuestro país en concreto, destaca el trabajo llevado a cabo por Noemí Pereda, Laura Sicilia y Anna Segura, quienes desde 2020 han publicado diversos artículos explorando en profundidad el daño en la espiritualidad de los abusos sufridos en la Iglesia. El trabajo de estas autoras y sus equipos de investigación permiten

comenzar a establecer cierta base teórica sobre la cual poder investigar más en profundidad qué se entiende por la dimensión espiritual de la persona, qué aspectos engloba, y por tanto cómo entender el daño espiritual ocasionado por los abusos.

Por último, la nacionalidad de los artículos, al pertenecer a países y culturas occidentales muy diferentes entre sí (Polonia, España, Estados Unidos o Chile), es posible que no haya permitido profundizar en aspectos culturales (como las tradiciones, las celebraciones sociales como bodas o funerales, la presencia social y política de la Iglesia como institución...) que hayan podido influir en las respuestas de los participantes sobre su adscripción religiosa actual.

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

En último lugar, como resulta evidente, el presente trabajo abre diversas vías para futuras investigaciones que profundicen en esta problemática y sistematicen su investigación. A continuación, se proponen posibles líneas de investigación y recomendaciones para expandir el conocimiento en esta área:

- a. La importancia de una investigación empírica de metodología mixta que permita abordar tanto aspectos cuantitativos como cualitativos.
- b. La necesidad de ampliar la investigación en las particularidades de mujeres víctimas de ASI en la Iglesia (Flynn, 2008; Prusak y Schab, 2022), así como prestar atención a las mujeres agresoras (Shea, 2008).
- c. Dado que la mayoría de las muestras sitúan los abusos entre 1950 y 1970, surge la necesidad de explorar qué está sucediendo ahora en los contextos religiosos, qué labores de detección y prevención se llevan a cabo o se podrían llevar a cabo.
- d. El diseño de unos instrumentos de evaluación y medida que permitan profundizar en las manifestaciones del daño espiritual y en las razones por las que se sigue participando de la vida de la Iglesia en caso de que se siga. Esto es, ¿por qué siguen asociadas a la religión las personas que afirman seguir? ¿En qué medida?
- e. La necesidad de ampliar la mirada más allá de los contextos occidentales donde puede que no exista tejido social o institucional para establecer las denuncias. Además, en contextos empobrecidos del sur global se dan multitud de contextos de vulnerabilidad en los que pueden estar pasando desapercibidos los abusos (Böhm et al., 2014; Doyle, 2003).

- f. La posibilidad de continuar ampliando la perspectiva de la resiliencia y el crecimiento postraumático introducidas por Stevens et al. (2019) y Sicilia et al. (2024), así como los cambios de expresión religiosa/espiritual a una clave más relacional y de conexión humana (Flynn, 2008; Sicilia et al., 2024).
- g. La relevancia de profundizar en la revictimización y el daño sufrido por haber sido silenciado y negado tras la revelación del abuso. En esta línea también puede ser interesante poner en valor las estrategias protectoras de silencio y disociación de las víctimas.
- h. De la mano de lo anterior y como sugieren Tamés-Carranza y Bueno-Guerra (2025), la importancia de investigar y proponer claves para la actuación ante revelaciones de abuso por parte de familiares, amigos, comunidades y autoridades religiosas.
- i. El tener en cuenta el deseo de reparación y reconocimiento por la vía jurídica y ver qué impacto tiene en el proceso de restablecimiento de la confianza en la Iglesia y en la relación con Dios.
- j. Las posibles implicaciones para la intervención clínica y pastoral:
 - ¿Cómo se puede intervenir? ¿Qué necesidades psicológicas y espirituales tienen las víctimas? ¿Cómo generar un espacio seguro para poder restaurar la confianza interpersonal? ¿Qué herramientas terapéuticas se necesitan para abordar el daño espiritual o cuestiones más espirituales?
 - ¿Qué va más allá de la clínica? ¿Qué labores teológicas/pastorales se pueden llevar a cabo en aras de la prevención? ¿Cómo construir culturas religiosas más sanas?

REFERENCIAS

- Böhm, B., Zollner, H., Fegert, J. M., & Liebhardt, H. (2014). Child sexual abuse in the context of the Roman Catholic Church: A review of literature from 1981-2013. *Journal of Child Sexual Abuse*, 23, 635-656. <http://doi.org/10.1080/10538712.2014.929607>
- Browne, A., & Finkelhor, D. (1986). Impact of child sexual abuse. A review of the research. *Psychological Bulletin*, 99, 66-77. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.99.1.66>
- Burkett, E., & Bruni, F. (1993). *A gospel of shame*. Viking Press.
- Canton-Cortés, D., & Cortés, M. R. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: Una revisión de las variables intervinientes. *Anales de Psicología*, 31(2), 552–561. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.2.180771>
- Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios (20 de agosto de 2018) | Francisco. (2018, 20 agosto). https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html
- Cimboic, P., & Cartor, P. (2006). Looking at ephebophilia through the lens of cleric sexual abuse. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 13(4), 347-359. <https://doi.org/10.1080/10720160601011257>
- Contreras, L., Maffioletti, F., & Pereda, N. (2020). Abuso sexual infantil por representantes de la Iglesia Católica: El caso chileno. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 54(2), 1-21. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i2.1315>
- Defensor del Pueblo. (2023). *Informe sobre los abusos sexuales en el ámbito de la Iglesia Católica y el papel de los poderes públicos*. https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2023/INFORME_abusos_Iglesia_catolica.pdf
- Domínguez, Í., & Núñez, J. (2023, 26 junio). Base de datos de EL PAÍS: todos los casos conocidos de abusos en la Iglesia española. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2023-06-26/base-de-datos-de-el-pais-todos-los-casos-conocidos-de-abusos-en-la-iglesia->

[espanola.html#:~:text=En%20Espa%C3%B1a%2C%20oficialmente%2C%20el%20problema,junto%20a%20Italia%20y%20Portugal](#)

- Doyle, T. P. (2003). Roman Catholic clericalism, religious duress, and clergy sexual abuse. *Pastoral Psychology*, 51(3), 189-231. <https://doi.org/10.1023/A:1021301407104>
- Doyle, T. P. (2008). The Spiritual Trauma Experienced by Victims of Sexual Abuse by Catholic Clergy. *Pastoral Psychology*, 58, 239-260. <https://doi.org/10.1007/s11089-008-0187-1>
- Doyle, T. P. (2016). Sexual Abuse by Catholic Clergy: The Spiritual Damage. En T. G. Plante & K. L. McChesney. (Eds.) *Sexual Abuse in the Catholic Church: A Decade of Crisis, 2002-2012* (pp. 171-182). Praeger Publishers.
- Dressing, H., Döllig, D., Hermann, D., Horten, B., Kruse, A., Schmitt, E., Bannenberg, B., Whittaker, K., & Salize, HJ. (2017). Sexual abuse of minors within the Catholic Church and other Institutions: A literature review. *Neuropsychiatrie*, 31(2), 45-55. <https://doi.org/10.1007/s40211-017-0223-4>
- Durkin J, Zordan R, Bullen M, Pavich N, Thomas, P.T.B., Lethborg C, Holder, W., Jolly, M., Dreise, M., & Fleming, D. (2025) The impact of clergy sexual abuse on spirituality and health: A systematic scoping review of the literature. *PLoS ONE* 20(4), 1-16. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0317821>
- Durà-Vilà, G., Littlewood, R., & Leavey, G. (2013). Integration of sexual trauma in a religious narrative: Transformation, resolution and growth among contemplative nuns. *Transcultural Psychiatry*, 50(1), 21-46. <https://doi.org/10.1177/1363461512467769>
- Easton, S. D., Leone-Sheehan, D. M., & O’Leary, P. J. (2016). “I will never know the person who I could have become”: Perceived changes in self-identity among adult survivors of Clergy-Perpetrated Sexual Abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-24. <https://doi.org/10.1177/0886260516650966>
- Echeburúa, E. & Redondo, S. (2010). El abuso sexual en la infancia. En E. Echeburúa y S. Redondo (Eds.). *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino?* (pp. 153-172). Pirámide.

- Ellis, H. M., Hook, J. N., Zuniga, S., Hodge, A. S., Ford, K. M., Davis, D. E., & Van Tongeren, D. R. (2022). Religious/Spiritual Abuse and Trauma: A Systematic Review of the Empirical Literature. *Spirituality in Clinical Practice*, 9(4), 213-231. <https://doi.org/10.1037/scp0000301>
- Farrell, D. P. (2009). Sexual abuse perpetrated by Roman Catholic priests and religious. *Mental Health, Religion & Culture*, 12(1), 39-53. <http://dx.doi.org/10.1080/13674670802116101>
- Farrell, D. P., & Taylor, M. (2000). Silenced by God: An examination of unique characteristics within sexual abuse by clergy. *Counselling Psychology Review*, 15(1), 22-31. <http://dx.doi.org/10.53841/bpscpr.1999.15.1.22>
- Fater, K., & Mullaney, J. A. (2000). The lived experience of adult male survivors who allege childhood sexual abuse by clergy. *Issues in Mental Health Nursing*, 21, 281-295. <https://doi.org/10.1080/016128400248095>
- Figueroa, R., & Tombs, D. (2016). Listening to male survivors of Church Sexual Abuse: Voices from Survivors of Sodalicio Abuses in Peru. *Centre for Theology and Public Issues*, 1-42.
- Flynn, K. A. (2008). In their own voices: Women who were sexually abused by members of the Clergy. *Journal of Child Sexual Abuse*, 17(3-4), 216-237. <http://dx.doi.org/10.1080/10538710802329684>
- Fogler, J. M., Shipherd, J. C., Rowe, E., Jensen, J., & Clarke, S. (2008). A Theoretical Foundation for Understanding Clergy-Perpetrated Sexual Abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, 17(3-4), 301-328. <http://dx.doi.org/10.080/10538710802329874>
- Gavrielides, T. (2012). Clergy Child Sexual Abuse and the Restorative Justice Dialogue, *Journal of Church and State*, Volume 55(4), 617-639. <https://doi.org/10.1093/jcs/css041>
- Goodman, G. S, Bottoms, B. L., Redlich, A., Shaver, P. R., & Diviak, K. R. (1998). Correlates of Multiple Forms of Victimization in Religion-Related Child Abuse Cases, *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 2(1), 273-295. https://doi.org/10.1300/J146v02n01_15

- Guido, J. J. (2008). A unique betrayal: Clergy sexual abuse in the context of the Catholic religious tradition. *Journal of Child Sexual Abuse*, 17(3-4), 255-269. <https://doi.org/10.1080/10538710802329775>
- Hill, P. C., & Pargament, K. I. (2008). Advances in the conceptualization and measurement of religion and spirituality: Implications for physical and mental health research. *Psychology of Religion and Spirituality* 5(1), 3-17. <https://doi.org/10.1037/1941-1022.S.1.3>
- Infomadrid. (2022, 24 febrero). *El Proyecto Repara del Arzobispado de Madrid atiende a 103 víctimas de abusos en 2021*. Alfa y Omega. <https://alfayomega.es/el-proyecto-repara-del-arzobispado-de-madrid-atiende-a-103-victimas-de-abusos-en-2021/>
- Isely, P. J., Isely, P., Freiburger, J., & McMackin, R. (2008). In their own voices: A qualitative study of men abused as children by Catholic clergy. *Journal of Child Sexual Abuse*, 17(3-4), 201-215. <http://dx.doi.org/10.1080/10538710802329668>
- Koch, D., & Edstrom, L. (2022). Development of the Spiritual Harm and Abuse Scale. *Journal for the scientific study of religion*, 61(2), 476-506. <https://doi.org/10.1111/jssr.12792>
- Lueger-Schuster, B., Weindl, D., Kantor, V., Knefel, M., Glück, T., Butollo, Y. A., & Jagsch, R. (2014). Resilience and Mental Health in Adult Survivors of Child Abuse Associated with the Institution of the Austrian Church. *Journal of Traumatic Stress*, 27, 568-575. <https://doi.org/10.1002/jts.21958>
- McLaughlin, B. R. (1994). Devastated Spirituality: The impact of Clergy Sexual Abuse on the Survivor's Relationship with God and the Church. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 1(2), 145-158. <http://dx.doi.org/10.1080/10720169408400039>
- McGraw, D. M., Ebadi, M., Dalenberg, C., Wu, V., Naish, B., & Nunez, L. (2019). Consequences of abuse by religious authorities: A review. *Traumatology*, 25(4), 242-255. <http://doi.org/10.1037/trm0000183>
- McPhillips, K., McEwan, T., Death, J., & Richards, K. (2022). Does gender matter?: An analysis of the role and contribution of religious socialisation practices in the sexual abuse of boys and girls in the Catholic Church. *Religion and Gender*, 12(1), 52-77. <https://doi.org/10.1163/18785417-01201008>

- Martí, P. (2013). La espiritualidad cristiana en el Concilio Vaticano II. *Scripta Theologica*, 45, 153-184. <https://doi.org/10.15581/006.45.1155>
- Marts, E. G. (2004). Victims of Abuse by Priests: Some Preliminary Observations. *Pastoral Psychology*, 52(6), 465-472. <https://doi.org/10.1023/B:PASP.0000031524.23793.BF>
- Murillo, J. A. (2020). Abuso sexual, de conciencia y de poder: Una nueva definición. *Estudios eclesiásticos*, 95(373), 415-440. <https://doi.org/10.14422/ee.v95.i373.y2020.005>
- Oakley, L., & Humphreys, J. (2019). Escapando del laberinto del abuso espiritual: Cómo crear culturas cristianas sanas. *Ediciones Universidad Católica de Chile*.
- Otero, F. (2021, 15 febrero). *El Proyecto Repara atiende a 85 víctimas en su primer año*. Alfa y Omega. <https://alfayomega.es/el-proyecto-repara-atiende-a-85-victimas-de-abusos-en-su-primer-ano-de-vida/>
- Paine, D.R., & Sandage, S.J. (2016) Religious Involvement and Depression: The Mediating Effect of Relational Spirituality. *Journal of Religion and Health*, 56, 269-283. <https://doi.org/10.1007/s10943-016-0282-z>
- Panchuk, M. (2018). The Shattered Spiritual Self: Philosophical Exploration of Religious Trauma. *Res Philosophica* 95(3), 505-530. <http://dx.doi.org/10.11612/resphil.1684>
- Pargament, K. I., Murray-Swank, N. A., & Mahoney, A. (2008). Problem and Solution: The Spiritual Dimension of Clergy Sexual Abuse and its Impact on Survivors. *Journal of Child Sexual Abuse*, 17(3-4), 397-420. <http://dx.doi.org/10.1080/105387108023300187>
- Pereda, N. (2009). Short-term psychological consequences of child sexual abuse. *Papeles Del Psicólogo*, 30(2), 135-144.
- Pereda, N., Segura, A., & Sicilia, L. (2020). Características del Abuso Sexual Infantil por representantes de la Iglesia Católica en España. *Psicopatología y Salud Mental*, 4, 45-58.
- Pereda, N., & Segura, A. (2021). Child Sexual Abuse within the Roman Catholic Church in Spain: A descriptive study of abuse characteristics, victims' faith, and

- spirituality. *Psychology of Violence*, 11(5), 488-496. <https://doi.org/10.1037/vio0000390>
- Pereda, N., Contreras, L., Segura, A., & Maffioletti, F. (2022). An exploratory study on mental health, social problems and spiritual damage in Victims of Child Sexual Abuse by Catholic Clergy and other perpetrators. *Journal of child sexual abuse*, 31(4), 393-411. <https://doi.org/10.1080/10538712.2022.2080142>
- Pereda, N., & Tamarit, J. M. (2023). Procedimiento de reparación a víctimas de abuso sexual por representantes de la iglesia católica en Cataluña. *Limite*, 18, 1-12. <https://revistalimite.uta.cl/index.php/limite/article/view/291>
- Pereda, N., Tamarit, J. M., & Bartolomé-Valenzuela, M. (2024). Child Sexual Abuse Within the Catholic Church in Spain: A descriptive analysis of its characteristics and Long-Term Impact. *Journal of Child Sexual Abuse*, 1-20. <https://doi.org/10.1080/10538712.2024.2349312>
- Pineda, D., Muris, P., Martínez-Martínez, A., & Piqueras, J. A. (2023). Prevalence of child sexual abuse in Spain: a survey study. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 15(2), 83-88. <https://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2023a9>
- Pinto-Cortez, C., Suárez-Soto, E., & Guerra, C. (2022). Consecuencias psicológicas del abuso sexual infantil cometido por representantes de la Iglesia Católica: Una revisión sistemática de la literatura. *Terapia Psicológica*, 40(3), 397-416. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-48082022000300397>
- Prusak, J., & Schab, A. (2022). Spiritual Trauma as a manifestation of religious and spiritual struggles in female victims of sexual abuse in adolescence or young adulthood in the Catholic Church in Poland. *Archive for the Psychology of Religion*, 44(1), 40-65. <https://doi.org/10.1177/00846724211060391>
- Rossetti, S. J. (1995). The impact of child sexual abuse on attitudes toward God and the Catholic Church. *Child Abuse & Neglect* 19(12), 1469-1481. [https://doi.org/10.1016/0145-2134\(95\)00100-1](https://doi.org/10.1016/0145-2134(95)00100-1)
- Rudolfsson, L., & Tidefors, I. (2014). I have cried to Him a thousand times, but it makes no difference: sexual abuse, faith, and images of God. *Mental Health, Religion & Culture*, 17(9), 910-922. <https://doi.org/10.1080/13674676.2014.950953>

- Save the Children. (2017). *Ojos que no quieren ver. Los abusos sexuales a niños y niñas en España y los fallos del sistema*. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/ojos_que_no_quieren_ver_27092017.pdf?_gl=1*_g7fwtp*_up*MQ..*_ga*MzY1NzkzOTY4LjE3NDc1Nzg4OTM.*_ga_7HK32SMG8P*_czE3NDc1Nzg4OTIkbzEkZzEkdDE3NDc1Nzg5MzkkajAkBDaKaDI1MTA0ODQ5NCRkVGYxNzFKcjBhZTNJSkFlanhkTXVNdEE1Sm5Db0d1Wnp4QQ.
- Save the Children. (2001). *Abuso sexual infantil: Manual de formación para profesionales*. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/manual_abuso_sexual.pdf
- Sicilia, L., Barrios, M., & Pereda, N. (2024). Posttraumatic growth, spiritual damage, and psychosocial and mental health problems in survivors of clergy-perpetrated child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, *153*, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2024.106862>
- Simkin, H. (2017). Adaptación y Validación al español de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES): la trascendencia espiritual en el modelo de los cinco factores. *Universitas Psychologica*, *16*(2), 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16->
- Spröber, N., Schneider, T., Rassenhofer, M., Seitz, A., Liebhardt, H., König, L., & Fegert, J. F. (2014). Child sexual abuse in religiously affiliated and secular institutions: A retrospective descriptive analysis of data provided by victims in a government-sponsored reappraisal program in Germany, *BMC Public Health*. *14*, 282-294. <http://dx.doi.org/10.1186/1471-2458-14-282>
- Stevens, J. M., Arzoumanian, M. A., Schwab, B. M., & Dalenberg, C. J. (2019). Relationship of abuse by religious authorities to depression, delinquency, and child physical abuse history in a College Sample. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy* *11*(3), 292-299. <http://dx.doi.org/10.1037/tra0000421>
- Tamarit, J. M., & Balcells, M. (2022). Between sanctity and real life: Child sexual abuse in the Catholic Church in Spain. *Sexual Abuse*, *34*(7), 806-829. <https://doi.org/10.1177/10790632221078292>

- Tamés-Carranza, L., & Bueno-Guerra, N. (2025). Evidende-based recommendatiosn for partners and friends of adult survivors of child sexual abuse. *Child Abuse & Neglet*, 161, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2025.107271>
- Terry, K. J. (2008). Stained glass: The nature and scope of child sexual abuse in the Catholic Church. *Criminal Justice and Behavior*, 35(5), 549-569. <https://doi.org/10.1177/0093854808314339>
- The John Jay College of Criminal Justice Research Team. (2004). *The Nature and Scope of Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests and Deacons in the United States 1950-2002*. United States Conference of Catholic Bishops. https://www.bishop-accountability.org/reports/2004_02_27_JohnJay_revised/2004_02_27_John_Jay_Main_Report_Optimized.pdf
- Tobin, T. W. (2019). Religious Faith in the Unjust Meantime: The Spiritual Violence of Clergy Sexual Abuse. *Feminist Philosophy Quarterly*, 5(2), 1-29. <http://dx.doi.org/10.5206/fpq/2019.2.7290>
- Varona, G., & Martínez, A. (2015). Estudio exploratorio sobre los abusos sexuales en la Iglesia española y otros contextos institucionales: marco teórico y metodológico de una investigación victimológica abierta. *Eguzkilore*, 29, 7-76.
- Walker, D. F., Webb-Reid, H., O'Neill, T., & Brown, L. (2009). Changes in personal Religion/Spirituality During and After Childhood Abuse: A review and synthesis. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 1(2), 130-145. <https://doi.org/10.1037/a0016211>
- Ward, D. J. (2011). The lived experience of spiritual abuse. *Mental Health, Religion & Culture*, 14(9), 899-915. <https://doi.org/10.1080/13674676.2010.536206>
- Wind, L. H., Sullivan, J. M., & Levins, D. J. (2008). Survivors' Perspectives on the Impact of Clergy Secual Abuse on Families of Origin. *Journal of Child Sexual Abuse*, 17(3-4), 238-254. <https://doi.org/10.1080/10538710802329734>
- Zinnbauer, B. J., & Pargament, K. I. (2005). Religiousness and spirituality. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (pp. 21-42). Guilford Press.

ANEXOS

Tabla 6. Ecuaciones de búsqueda utilizadas.

Fase	del	proceso	Bases de datos	Ecuaciones de búsqueda
<i>Primera fase</i>			<i>Pub Med</i>	("spiritual trauma"[Title/Abstract] OR "religious trauma"[Title/Abstract] OR "spiritual damage"[Title/Abstract] OR "religious damage"[Title/Abstract] OR "spiritual abuse"[Title/Abstract] OR "religious abuse"[Title/Abstract] OR "adverse religious experience"[Title/Abstract]) AND ("systematic review"[Publication Type] OR "literature review"[Title/Abstract] OR "scoping review"[Title/Abstract] OR "empirical review"[Title/Abstract]) AND ("psychotherapy"[MeSH Terms] OR "psychological intervention"[Title/Abstract] OR "clinical psychology"[MeSH Terms])
			<i>PyscInfo</i>	TI,AB("spiritual trauma" OR "religious trauma" OR "spiritual damage" OR "religious damage" OR "spiritual abuse" OR "religious abuse" OR "adverse religious experience") AND TI,AB("systematic review" OR "literature review" OR "scoping review" OR "empirical review") AND TI,AB("psychotherapy" OR "psychological intervention" OR "clinical psychology")
			<i>PyscoDoc</i>	("trauma espiritual" OR "trauma religioso" OR "daño espiritual" OR "daño religioso" OR "abuso espiritual" OR "abuso religioso" OR "experiencia religiosa adversa" OR "spiritual trauma" OR "religious trauma" OR "spiritual abuse" OR "religious abuse") AND ("revisión sistemática" OR "revisión de la literatura" OR "revisión empírica" OR "revisión exploratoria" OR "systematic review" OR "literature review" OR "empirical review" OR "scoping review") AND

		("psicoterapia" OR "intervención psicológica" OR "psicología clínica" OR "psychotherapy" OR "psychological intervention" OR "clinical psychology")
	<i>ScienceDirect</i>	("spiritual trauma" OR "religious trauma" OR "spiritual damage" OR "religious damage" OR "spiritual abuse" OR "religious abuse" OR "adverse religious experience") AND ("systematic review" OR "scoping review" OR "literature review" OR "empirical review") AND ("psychotherapy" OR "clinical psychology" OR "psychological intervention")
	<i>Scopus</i>	TITLE-ABS-KEY("spiritual trauma" OR "religious trauma" OR "spiritual damage" OR "religious damage" OR "spiritual abuse" OR "religious abuse" OR "adverse religious experience") AND TITLE-ABS-KEY("systematic review" OR "literature review" OR "empirical review" OR "scoping review") AND TITLE-ABS-KEY("psychotherapy" OR "clinical psychology" OR "psychological intervention")
<i>Tercera fase</i>	<i>PubMed</i>	((("spiritual trauma"[Title/Abstract] OR "religious trauma"[Title/Abstract] OR "spiritual damage"[Title/Abstract] OR "religious damage"[Title/Abstract] OR "spiritual abuse"[Title/Abstract] OR "religious abuse"[Title/Abstract] OR "spiritual consequences"[Title/Abstract] OR "spiritual distress"[Title/Abstract] OR "spirituality"[MeSH Terms] OR "religiosity"[Title/Abstract]) AND ("clergy-perpetrated abuse"[Title/Abstract] OR "clergy perpetrated sexual abuse"[Title/Abstract] OR "child sexual abuse"[MeSH Terms]))
	<i>PsycInfo</i>	TI,AB("spiritual trauma" OR "religious trauma" OR "spiritual damage" OR "religious damage" OR "spiritual abuse" OR "religious abuse" OR "spiritual consequences" OR "spiritual distress" OR "spirituality" OR "religiosity") AND TI,AB("clergy-perpetrated abuse" OR "clergy perpetrated sexual abuse" OR "child sexual abuse")
	<i>PsicoDoc</i>	("trauma espiritual" OR "trauma religioso" OR "daño espiritual" OR "daño religioso" OR

"abuso espiritual" OR "abuso religioso" OR "consecuencias espirituales" OR "angustia espiritual" OR
"espiritualidad" OR "religiosidad" OR
"spiritual trauma" OR "religious trauma" OR "spiritual distress" OR "spiritual abuse" OR
"spirituality" OR "religiosity")

AND

("abuso sexual por clero" OR "abuso por parte del clero" OR
"abuso sexual infantil" OR "clergy-perpetrated abuse" OR
"clergy perpetrated sexual abuse" OR "child sexual abuse")

Scopus

TITLE-ABS-KEY("spiritual trauma" OR "religious trauma" OR "spiritual damage" OR "religious damage" OR
"spiritual abuse" OR "religious abuse" OR "spiritual consequences" OR "spiritual distress" OR
"spirituality" OR "religiosity")

AND

TITLE-ABS-KEY("clergy-perpetrated abuse" OR "clergy perpetrated sexual abuse" OR "child sexual abuse")

Science Direct

("spiritual trauma" OR "religious trauma" OR "spiritual damage" OR "religious damage" OR
"spiritual abuse" OR "religious abuse" OR "spiritual consequences" OR "spiritual distress" OR
"spirituality" OR "religiosity")

AND

("clergy-perpetrated abuse" OR "clergy perpetrated sexual abuse" OR "child sexual abuse")
